



UNIVERSIDAD DE BELGRANO

Las tesis de Belgrano

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales
Carrera Licenciatura en Ciencias de
la Comunicación

Las redes sociales y la política: un vínculo
en construcción

N° 608

Guadalupe Alan Soria

Tutor: Guillermo Saldomando

Departamento de Investigaciones
2013

Universidad de Belgrano
Zabala 1837 (C1426DQ6)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina
Tel.: 011-4788-5400 int. 2533
e-mail: invest@ub.edu.ar
url: <http://www.ub.edu.ar/investigaciones>

Índice

Introducción	5
Capítulo 1. Marco teórico	7
1.1 El presente de la Aldea Global	7
1.2 La Web 2.0 o el auge de la participación en la Red	8
1.3 La convergencia mediática	12
1.4 Descubriendo nuevas herramientas	12
Capítulo 2. La sociedad red y la crisis de liderazgos en el siglo XXI	14
2.1 El poder	14
2.2 La sociedad red	16
2.3 El debilitamiento de liderazgos	18
Capítulo 3. Casos: la libertad de expresión y la gobernanza de la Internet	21
3.1 Los indignados de España	22
3.2 La Primavera Árabe.....	23
3.3 La “revolución BlackBerry” en Inglaterra	25
3.4 China	26
3.5 Venezuela	28
3.6 Rusia	29
3.7 El caso argentino	30
3.7.1 El Partido de la Red	32
Conclusión	34
Apéndice	36
Bibliografía	38
Anexos	41

Introducción

Vivimos en un mundo hiperconectado. En los últimos años, los avances en las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) generaron productos que permitieron a la sociedad mantenerse conectada en todo momento y lugar. Celulares, tablets, computadoras portátiles e incluso relojes que representan las tendencias a la convergencia de tecnologías que hasta hace no mucho tiempo funcionaban separadamente, brindaron a los individuos una ventana a un mundo vasto de información donde ellos mismos también pueden ser productores de parte de ese proceso. Hoy, todos los que poseen estas tecnologías pueden amplificar su voz.

Pero la utopía favorecedora de la democracia que se puede imaginar teniendo a un mundo conectado en todo momento, en el que el flujo de información es fugaz y los niveles de participación ascendentes, está lejos de concretarse, al menos por ahora.

Ni siquiera el teórico canadiense Marshall McLuhan, cuando difundió su teoría sobre la Aldea Global, imaginó una sociedad alejada de la distopía típica de las películas de ciencia ficción:

“McLuhan tenía y sigue teniendo razón en su afirmación de que la aldea global no sería un paraíso de paz, sino una guarida de odio y violencia, una situación implosiva que pone a la gente uno a espaldas del otro. En la peor instancia, la concentración de una aldea es una confusa pero inevitable implosión del mundo sobre sí mismo. ‘En el futuro, la mitad del mundo estará ocupada en espiar e informar sobre la otra mitad’, dijo él, como si fuera un chiste.”
(Vizer 2012: 16)¹

Basta con ver las redes sociales con más usuarios, como Facebook o la red de microblogging, Twitter, para cargar de sentido las palabras de McLuhan, quien también dijo que “en la edad de la comunicación instantánea, llevamos con nosotros a toda la humanidad como una extensión de nuestra piel”.

El siglo XXI llegó con el auge y masificación de la Internet, el medio convergente definitivo hasta hoy, que cambió el paradigma que existía hasta entonces en cuanto a las relaciones entre individuos. La transformación yace en la hipermediatización de la sociedad. Existen hoy nuevas formas de producción de información, de expresión, de uso del tiempo y de participación social en todos los ámbitos. Gracias al surgimiento de los SMS o mensajes de texto a principios de siglo, seguidos por el enorme crecimiento de la Web, el arquetipo comunicativo predominante migró de ser vertical o unidireccional –de uno a muchos–, a horizontal o multidireccional –de muchos a muchos–. Es decir, los libros, los diarios, la radio y, posteriormente la televisión, pertenecen al primero de los procesos comunicativos. En cambio, la popularización y el amplio acceso a la Internet permiten que los mensajes sean mucho más numerosos y que tengan su emisor o receptor en la misma línea horizontal de jerarquía. Es lo que Manuel Castells llamó sociedad red (Castells, 2009).

Los grandes protagonistas de este nuevo paradigma son los dispositivos móviles. Las computadoras de escritorio y demás aparatos “fijos” tienen un menor porcentaje de relevancia.

El incremento de dispositivos móviles en los últimos años tuvo un crecimiento exponencial remarcable y las expectativas para los próximos tiempos no parecen detenerlo. En 2004, había cerca de 600 millones de celulares en todo el mundo, lo que representaba alrededor del 10% de la población mundial. Cuatro años después, en 2008, había 4 billones de dispositivos, un 61% de la población mundial de ese momento. Para comienzos de 2012, la cantidad de celulares activados superaba los 6.000 millones y, para el final de 2013, se espera que el número de móviles supere a la cantidad de personas en el mundo. Asimismo, las previsiones para 2017, según el estudio “Cisco Visual Networking Index: Global Mobile Data Traffic Forecast Update, 2012-2017”, indican que habrá cerca de 10 billones de dispositivos conectados.

El contexto en el que se dan estos fenómenos no es aleatorio. Como consignó Zygmunt Bauman en su obra *Modernidad líquida*, la posmodernidad se caracteriza por ser una época en la que la fluidez de los procesos institucionales, sociales, políticos y económicos es mucho mayor en comparación con lo que él consideraba la época “sólida”. Hoy nada perdura, todo se deshace, como el agua. Es un momento marcado por la incertidumbre social; la inseguridad personal de adoptar compromisos a largo plazo; por el auge del individualismo; la pérdida de poder del Estado frente al avance sin freno de la globalización; por el desdibujamiento de los límites entre lo público y lo privado, y por la desaparición de aquellos servicios estatales que suplían la incertidumbre y las inseguridades (Bauman, 2000).

¹ El autor de este apartado es el sociólogo belga Derrick de Kerchove, quien escribió el prólogo del libro “Lo que McLuhan no predijo”, coordinado por el sociólogo Eduardo Vizer.

Al mismo tiempo que los procesos mencionados se llevan a cabo surgen cambios en la manera de hacer política, ya no desde los que se forman para ejercerla ni desde los que trabajan para lograr cambios en una ciudad o país, sino desde todos los niveles de la sociedad.

“...han comenzado a emerger diferentes formas de prácticas sociales neopolíticas, donde la figura del nuevo militante del siglo XXI puede presentarse ya no forzosamente como miembro de un partido o una organización social, sino como un individuo relativamente aislado pero con capacidad de acceso a una batería de medios: páginas Web, blogs, emails, y la creciente explosión de la comunicación y servicios por telefonía móvil. El activismo social actual tiende a reemplazar el modelo político clasista y de masas surgidos en el siglo XX (...) La juventud crea nuevas formas de activismo cultural, y también surgen actores políticos coyunturales que se expresan en la forma de multitudes convocadas espontáneamente en situaciones críticas (como las manifestaciones policlasistas y con intereses divididos en la crisis de diciembre de 2001 en Argentina...)” (Vizer 2012: 266)

El desarrollo de las nuevas tecnologías representa el surgimiento de un nuevo tipo de poder capaz de generar movilizaciones masivas y espontáneas que pueden afectar la legitimidad de figuras políticas hasta poner en jaque la estabilidad de uno o varios gobiernos en un período corto de tiempo.

No es un poder que esté creciendo sin obstáculos. Distintos gobiernos de todo el mundo trabajan activamente sobre medidas que impulsan la gobernabilidad de la Red, para impedir la propagación de los mensajes que inviten, por ejemplo, a movilizaciones que pueden considerar desestabilizadoras. Este nuevo poder que actúa como un contrapeso frente a los demás poderes es el que será expuesto en esta tesina.

Se describirán los casos más significativos de los últimos años que comprenden expresiones sociales convocadas a través de la Internet con el objetivo de probar con ejemplos reales la hipótesis de que los avances de las tecnologías de la información y la comunicación, sumados al debilitamiento de los liderazgos políticos institucionales y a la libertad de expresión en la Red forman una ecuación que puede hacer peligrar o debilitar figuras o movimientos políticos aparentemente consolidados en el ejercicio del poder. Asimismo, se hará hincapié en los intentos de la política por cercenar el libre flujo de información en la Internet.

Capítulo I

Marco teórico

1.1 El presente de la Aldea Global

El teórico canadiense Marshall McLuhan se consolidó en la escena mundial en la década de 1960 al plantear, a través de numerosas obras, su punto de vista sobre la evolución del ser humano a partir de los avances en la tecnología de los medios de comunicación de masas. Sus afirmaciones, como “el medio es el mensaje”; que los medios son extensiones de nuestros sentidos; su categorización de aquéllos como fríos o calientes, y que el mundo se dirigía —en el contexto que estudió el teórico— a una Aldea Global, lo convirtieron en uno de los pensadores más importantes del siglo pasado.

Cuando McLuhan escribió *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del ser humano*, en 1964, entendía que los medios eran moldeados por nosotros para que luego ellos nos moldearan. Es decir, al ser extensiones sensoriales de nuestro cuerpo, la imprenta y la televisión habían llegado para modificar nuestro entorno, nuestras costumbres y cómo percibimos la realidad. Así es como en la década del 60, cuando la televisión ya no era una novedad, el académico creía que nuestro sistema nervioso central estaba llegando a un límite porque había abarcado todo el planeta “aboliendo tiempo y espacio”, y nos estábamos acercando a “la fase final de las extensiones del hombre: la simulación tecnológica de la conciencia por la cual los procesos creativos del conocimiento se extenderán, colectiva y corporativamente, al conjunto de la sociedad humana” (McLuhan 1964: 25).

Esa extensión de los sentidos del ser humano gracias a la electricidad provocó una contracción del globo hasta convertirse en una aldea en la que todas las funciones sociales y políticas se juntaron. A esto llamó McLuhan la Aldea Global.

Las modificaciones que la era de la electricidad había impuesto a la sociedad eran numerosas, entre las que estaba esa implosión del mundo. El nuevo medio —la electricidad— había modificado nuestro entorno. Así como el avión, en palabras de McLuhan, disolvió la “forma ferroviaria” de las ciudades: el medio es el mensaje. Tanto la electricidad como la palabra escrita, sin embargo, no podían provocar el efecto modificador del entorno sin su “contenido”. El contenido de la palabra escrita, por ejemplo, es el discurso, mientras que el contenido de la luz eléctrica era lo que ella iluminaba.

McLuhan dividió a los medios en dos grupos: medios fríos y medios calientes. Cada uno dependía del grado de participación que tenía que aplicar quien hiciera uso de él. La radio y la fotografía, por ejemplo, son medios calientes porque “extienden” un único sentido y no requiere un alto grado de compleción por parte de quien escucha o ve imágenes. En cambio, el habla es un medio frío “por lo poco que da y por lo mucho que debe completar el oyente” (McLuhan 1964: 43), al igual que la televisión, que requiere un uso sensorial más amplio por parte del televidente.

Retomando los estudios del teórico canadiense Harold Innis, maestro de McLuhan, sobre la influencia del nivel de tecnología en la estructura social a lo largo de los años —Innis creía que el medio dominante en una cultura afectaba la estabilidad y posibilidad de expansión o contracción de esa cultura—, este último divide a la evolución de la humanidad en tres partes, caracterizadas por el uso de los sentidos. La primera es la época tribal, seguida por la era de la escritura, hasta el tramo en el que él escribió —que puede extenderse hasta el presente—, en el que se vuelve a la idea tribal, aunque con ciertas modificaciones.

La era tribal inicial de la que habla el académico se traduce en una sociedad en la que los sentidos predominantes eran el habla y el oído, en la que no existía siquiera la escritura. En esta época, la única manera que tenían las personas de comunicarse era mediante la vía oral, no podían conservar la información en otro lugar más que en su memoria, debían encontrarse en un lugar indicado y en un momento determinado para intercambiar esa información y el resto de sus sentidos funcionaba de acuerdo a la naturaleza. Era una época de percepción “no lineal, de simultaneidad y de la percepción extrasensorial” (McLuhan 1969: 83)

La segunda época de la que habla comienza una vez que se crea la escritura y se desarrolla la imprenta. En esta segunda instancia, el sentido predominante en el hombre pasó a ser la vista, reduciendo el resto de los sentidos al mínimo, ya que no eran utilizados en demasía para comunicarse. Asimismo, este nuevo medio modificó su forma de ser, convirtiéndolo en una persona más reservada.

“La civilización se ha erigido sobre la capacidad de leer y escribir porque la alfabetización supone un tratamiento uniforme de una cultura con el sentido de la vista, extendido en el espacio y el tiempo por el alfabeto. En las culturas tribales, se ordena la experiencia de acuerdo con un predominante sentido vital auditivo que reprime los valores visuales. El sentido del oído, a diferencia del ojo, frío y neutro, es hiperestético, delicado y universalmente inclusivo. Las

culturas orales actúan y reaccionan al mismo tiempo. La cultura fonética otorga al hombre unos instrumentos para reprimir sus sentimientos y emociones mientras obra". (McLuhan 1964: 103)

La escritura no sólo modificó la manera de ser de los individuos, sino que también cambió la manera de conservar la información. Ya no se usaba la memoria de cada uno para ello, sino que se podían volcar esas memorias al papel. El manuscrito y posteriormente –gracias a la imprenta– el libro, hicieron que el hombre tipográfico comenzara a tener una manera lineal de entender la realidad.

Sin embargo, la tercera etapa representa un intento por acercarse lo máximo posible a la primera era mencionada, caracterizada por la simultaneidad. Con la invención del telégrafo a mediados del 1800 la humanidad comenzó a transitar ese camino, que siguió con la invención del teléfono, casi cien años después.

La tecnología eléctrica favoreció la palabra hablada y –tras la aparición de la televisión– el sentido del oído, que invita a la participación por sobre la escritura, impulsora esta última de la intimidad.

En su libro *Contraexplosión*, de 1969, McLuhan refiere a la tercera etapa como una época de “recuperación”:

“La tecnología moderna, que comenzó por una recuperación visual del pasado mediante la letra impresa, ha llegado ahora al punto de la recuperación acústica y visual que nos instala una vez más en el corazón mismo de la conciencia y la experiencia primitivas.(...) En este tiempo nuestro estamos viviendo a gran velocidad la totalidad del pasado humano”.
(McLuhan 1969: 115)

A lo largo de su vida y hasta su muerte, en 1980, McLuhan profetizó sobre ciertos aspectos que aún hoy siguen sorprendiendo, ya que en su tiempo no llegó a ver las capacidades de la Internet. Sin embargo, a principios de la década de 1960, el canadiense escribió que la computadora podría promover la recuperación de información y transformar en obsoleta la organización masiva de bibliotecas, al igual que impulsaría la capacidad enciclopédica de los individuos. Derrick de Kerchove, en el prólogo del libro de compilaciones *Lo que McLuhan no predijo*, refiere, entre otras, a estas reflexiones proféticas. Especialmente a la segunda, a la que relaciona con el fenómeno actual de Wikipedia, por ser compendio de la inteligencia colectiva de los usuarios que construyen esa fuente de conocimiento.

Otro aspecto destacado por McLuhan a lo largo de sus estudios fue la tendencia a la transparencia que el desarrollo de nuevos medios podía llegar a impulsar. Esa transparencia es hoy una de las fuerzas ocultas de la sociedad en red, como Wikileaks, el sitio Web creado por el polémico activista australiano Julian Assange², que difunde documentos clasificados pertenecientes a gobiernos de todo el mundo. Un sitio que brindó a los usuarios información sobre las pretensiones de sus gobiernos, influyendo en el creciente debilitamiento de la legitimidad de los líderes (Vizer, 2012), que trataremos más adelante.

Varias de las predicciones de McLuhan sobre el desarrollo de los medios y la acentuación del sentimiento de que vivimos en una gran Aldea Global se concretaron, pero la realidad demostró que fue más allá de lo que el canadiense pudo imaginar. Hoy, la extensión de nuestro cuerpo es nada menos que la humanidad toda. Desde el celular más básico con acceso a Internet hasta el dispositivo móvil más complejo, podemos impulsar un flujo de información con cualquier parte del mundo en cualquier momento y con plena espontaneidad. Hemos llegado a un momento en el que se puede estar presente en varios sitios a la vez (en las redes sociales, por ejemplo) y en el que se considera extraño no estarlo. Podemos participar activamente en lo que se nos ocurra, particularmente en política, antes reservada casi en forma exclusiva a la militancia o a un cierto sector influyente. Las capacidades técnicas actuales que hacen posible este fenómeno de participación en red mediante las redes sociales principalmente, hicieron que en los últimos tiempos se agregara una nueva categoría a las ya existentes en la evolución de la Internet.

1.2 La Web 2.0 o el auge de la participación en la Red

La Internet está compuesta por un conjunto de computadoras conectadas entre sí, descentralizadas, que permiten el flujo de información de un lugar a otro mediante un lenguaje común. Para que esa información viaje del punto A al punto B intervienen dos protocolos: el TCP o *Transmission Control Protocol*³,

² Para ampliar conocimientos, leer “Autobiografía no autorizada”, de Julian Assange.

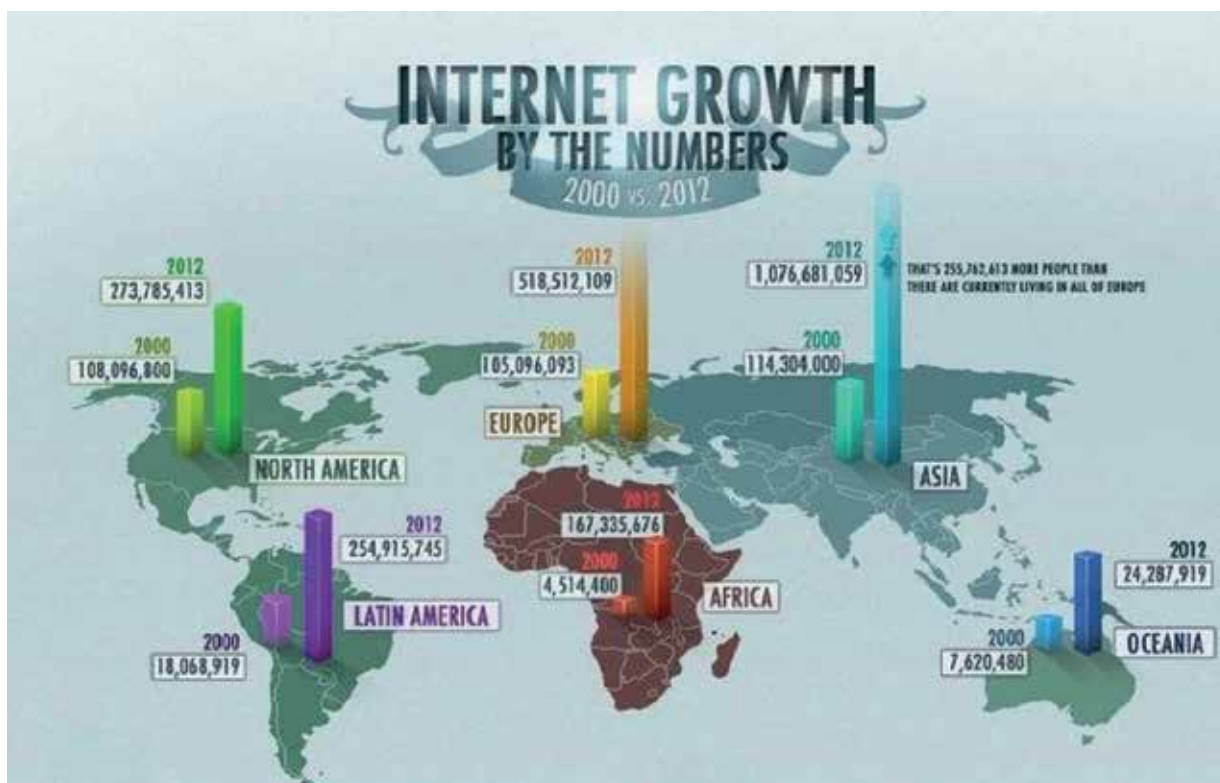
³ Protocolo de Control de Transmisión.

que divide esa información en el punto de partida y la vuelve a unir en el punto de llegada, y el IP o *Internet Protocol*⁴, cuya función es garantizar que los datos recorran correctamente la distancia entre los puntos mencionados.

En sus principios, este sistema no fue popular ni de fácil acceso, por lo que era utilizado principalmente por los gobiernos en situaciones específicas como las guerras. Sin embargo, con el paso del tiempo, la demanda del acceso a la Red creció en el mundo empresarial y el público en general. Entonces, a partir del final de la década de 1980, comenzó un período de cambios que lograron una mejor accesibilidad a la Internet. En 1989, el físico inglés Tim Berners-Lee, que trabajaba en la Organización Europea para la Investigación Nuclear (CERN, por sus siglas en francés) propuso un proyecto para compartir información en Internet a través del hipertexto: el nombre que recibe el formato de texto en la Red que permite enlazar escritos y acceder a ellos mediante pocos clicks. Una vez comenzada la década de 1990, el proyecto de Berners-Lee había adquirido una relevancia notable en todo el mundo y recibió el nombre de World Wide Web, basado en el lenguaje HTTP (Hypertext Transfer Protocol).

En 1993, el sistema creado por el físico inglés se había popularizado lo suficiente como para que los negocios entre servidores prestadores de servicios y clientes fueran fructíferos, pero aún en aquella instancia, se podía acceder a la Red a través de sistemas operativos Unix, que tenían precios altos y de los que sólo podían servirse ingenieros o académicos. Ese año, el informático norteamericano Marc Andreessen creó el browser Mosaic, una aplicación para sistemas operativos Windows, de Microsoft, que permitía una navegación por hipertextos mucho más amigable, ya que tenía una interfaz orientada al diseño gráfico y con fotografías, lo que impulsó aún más la popularización de la Internet. Poco tiempo después, Andreessen fundó el reconocido navegador Netscape, una actualización integral que optimizó el funcionamiento de Mosaic. A partir del momento en el que la Internet se convirtió en un sistema más accesible y fácil de usar para el usuario, el crecimiento del número de internautas en todo el mundo se multiplicó notablemente: en 1995, los usuarios que navegaban por la Internet ascendían a los 40 millones, mientras que en 2008, el número había superado los 1.400 millones de internautas. Ese año, “las tasas de penetración alcanzaron más del 60% en casi todos los países desarrollados y crecían rápidamente en los países en desarrollo” (Castells 2009: 97).

La siguiente infografía (Figura 1), proveniente de un estudio realizado por la consultora Social Jumpstart, indica que desde el 2000 hasta el 2012, año en el que se publicó la infografía, el uso de la Internet demostró un aumento destacable:



Fuente: Social Jumpstar

⁴ Protocolo de Internet.

La evolución de la Internet en todo el mundo a lo largo de los años hasta la actualidad llevó a los académicos a describir las etapas que atravesó el sistema de acuerdo con sus capacidades y los usos que se hacían —y hacen— de ellas. Hasta el momento, hay tres categorías que describen la Web y su crecimiento:

La primera de ellas es la Web 1.0, característica de los primeros años del funcionamiento de la Red. En ella, los hipertextos eran mayoría. No había ningún tipo de contenido multimedia, salvo algunas fotografías. El contenido de la Web en ese entonces no podía ser modificado por el usuario: no había opción para comentarios y, mucho menos, para enlazar o compartir una página con otra. El contenido que se presentaba en los ordenadores era de carácter verticalista, lo cual representaba un esquema comunicativo tradicional de emisor-receptor.

El paso siguiente en la evolución de la Internet no tiene una fecha exacta, aunque se comenzó a utilizar el término Web 2.0 hacia fines de 2005, cuando la interactividad entre el usuario y el ciberespacio empezó a tener protagonismo. El hombre había dejado de ser un sujeto pasivo frente a la computadora: pasó a ser un “productor, consumidor, y difusor de contenidos y servicios” (Zanoni 2009: 28).

En su libro *El imperio digital: el nuevo paradigma de la comunicación 2.0*, Leandro Zanoni brinda una serie de conceptos que conforman los pilares de la Web 2.0. El primero de ellos, dice Zanoni, es la plataforma, que garantiza que el usuario pueda hacer un uso propio de la Red desde cualquier computadora, aunque no sea la suya. Es decir, el sujeto podrá ingresar, por ejemplo, a sus cuentas en redes sociales desde dispositivos distintos y no habrá problema, ya que la información central estará alojada en el ciberespacio.

El segundo concepto es la inteligencia colectiva. En este caso, el autor refiere que los servicios presentes en la Web se vuelven más valiosos y completos de acuerdo a cuánta producción de contenido reciben por parte de los usuarios. El sitio Wikipedia, que funciona como una gran enciclopedia gratuita online en la que cualquier usuario puede subir información o modificar la que encuentra si la considera incorrecta, es el caso emblemático de este pilar de la segunda generación de Internet. El concepto generó y sigue generando rispideces entre quienes lo abordan, ya que se cuestiona si realmente la inteligencia colectiva debe llamarse así o de otra forma, teniendo en cuenta que un enorme porcentaje de la información subida a Wikipedia —o sitios similares— es falsa.

El tercer concepto, la participación, refiere al protagonismo que el sujeto adquiere al permitirle crear contenido y compartirlo con el resto de los usuarios. Quien esté navegando por la Internet dejó de ser un simple receptor de información.

Por último, el cuarto pilar de la Web 2.0 es la velocidad. Las páginas pasaron de tener que cargarse en su totalidad para poder ser visibles a mostrarse al instante que se le da la orden de acceder al URL indicado a la computadora. La rapidez con la que los usuarios pueden navegar por la Internet es cada vez mayor.

Desde 2005 al presente, la Web 2.0 fue modificada reiteradas veces, no sólo en la velocidad en la que se cargan los contenidos, sino en qué tipo de contenidos y en la cantidad de información que se dispone.

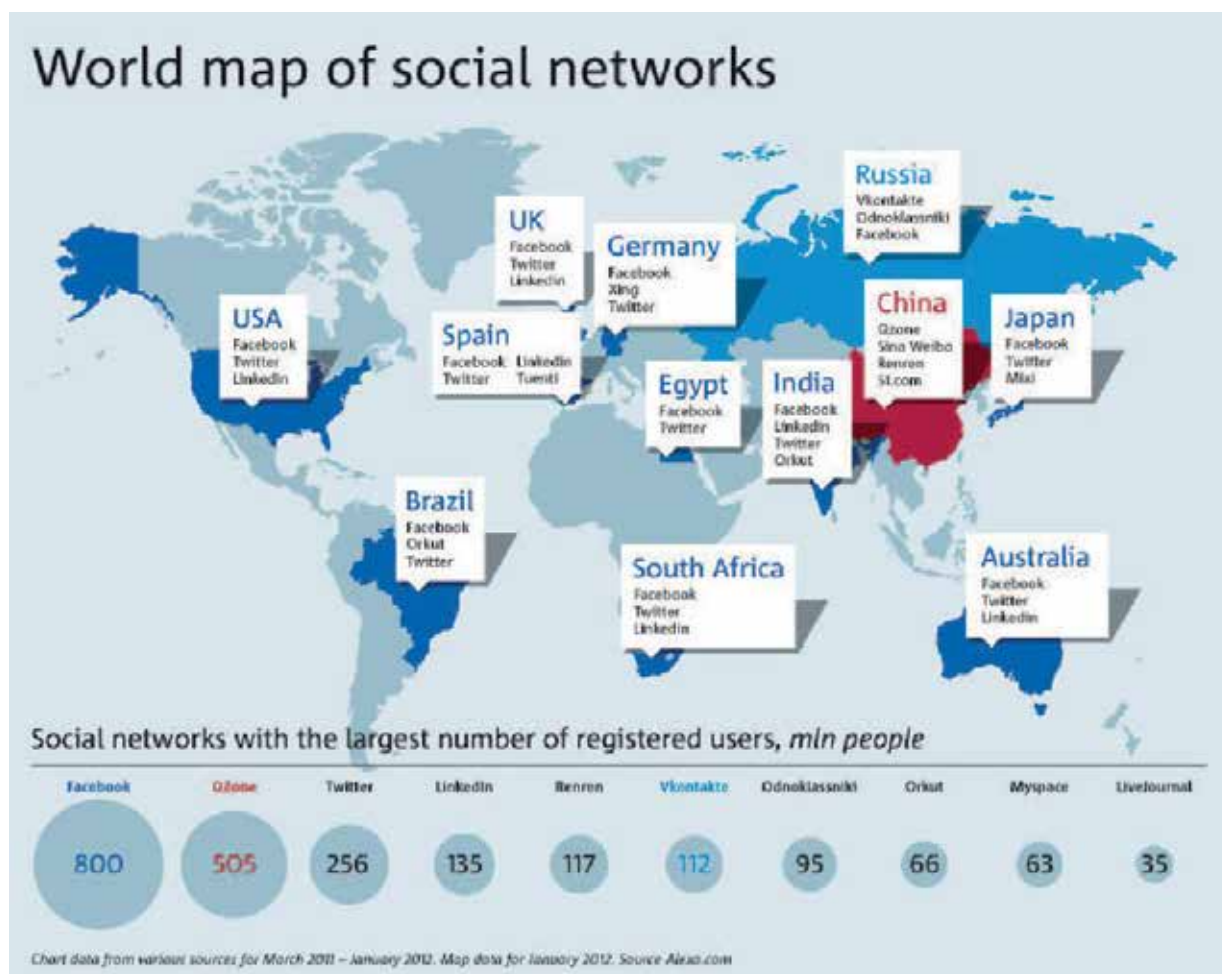
Por nombrar sólo unos ejemplos, el sitio de *streaming*⁵ de videos YouTube pasó de tener un registro de 20 horas de video subidas por minuto en 2009 a más de 72 horas por minuto en 2012. Las reproducciones de esos clips subidos por los individuos comunes, las empresas y los artistas, entre otros tipos de usuarios, también experimentaron ese crecimiento. De tener ocho millones de reproducciones por día en 2005, hoy, los videos de YouTube cuentan con más de cuatro billones de visualizaciones en una jornada.

Otro aspecto de gran actividad en la Web son las redes sociales. Las dos más conocidas en la Argentina son Facebook y Twitter. No ocurre lo mismo en otros países, como Brasil, donde el sitio de interacción social más utilizado es Orkut. O bien China, donde sitios como Facebook o Twitter están prohibidos por el gobierno, cuestión que profundizaremos más adelante. Allí, la red social más visitada es Qzone.

En la infografía que sigue (Figura 2⁶) se muestra con detalle cuáles son las redes sociales más utilizadas en distintos países del mundo:

⁵ Transmisión de multimedia en tiempo real.

⁶ El título en español de esta infografía es “El mapa mundial de las redes sociales” y el subtítulo, sobre los círculos que indican la cantidad de usuarios de las redes sociales, es “Redes sociales con el mayor número de usuarios registrados —en millones de personas”.



Fuente: Alexa

La infografía, basada en un monitoreo realizado entre marzo de 2011 y enero de 2012 daba cuenta de que la red social Facebook es la que más usuarios tiene en el mundo, con más de 800 millones de cuentas. Cabe destacar que los números de usuarios varían constantemente, especialmente en un sitio de crecimiento firme. En octubre de 2012, el diario La Nación publicó una nota que confirmaba que la red social de Mark Zuckerberg había llegado a los mil millones de cuentas activas por mes. Del mismo modo, en febrero de este año, se supo que Facebook es la red social más visitada en la Argentina, con 20 millones de usuarios activos, la mitad de la población del país.

Así como las redes sociales más utilizadas a nivel mundial hoy son Facebook y Twitter, puede que en un futuro cercano ya no lo sean, del mismo modo en que no lo eran cuando las redes sociales recién comenzaban a tener protagonismo. Tal es el caso de MySpace, una red creada en 2003 enfocada principalmente –no exclusivamente– en la difusión de música interpretada por los usuarios. Ella fue una de las redes más importantes de su tiempo hasta que Facebook la destronó. MySpace –hoy propiedad del músico Justin Timberlake– cuenta actualmente con sólo 30 millones de usuarios activos.

Hasta ahora, ninguna red pudo disputarle el primer lugar a la creada por Mark Zuckerberg, ni siquiera la largamente anunciada y esperada Google+ (Plus) que, si bien en un momento se esperó que se convirtiera en la red social más grande –quizás simplemente por pertenecer al gigante de la Internet Google–, hoy, a casi dos años de su lanzamiento, no supera los 500 millones de usuarios activos.

Otras de las redes que estuvieron entre las más utilizadas en su momento o que todavía continúan funcionando, pero que nunca llegaron a ser más que Facebook o Twitter –o son complementos de ellas– son Fotolog, Instagram, Keek, Pinterest, Flickr, LinkedIn, Foursquare, Second Life, entre muchas otras.

1.3 La convergencia mediática

“Bienvenidos a la cultura de la convergencia, donde chocan los viejos y los nuevos medios, donde los medios populares se entrecruzan con los corporativos, donde el poder del productor y el consumidor mediático interaccionan de maneras impredecibles”, dice el académico estadounidense Henry Jenkins en su libro *Convergence culture: la cultura de la convergencia de los medios de comunicación* cuando se refiere al “flujo de contenido a través de múltiples plataformas mediáticas” (Jenkins 2008: 14). Como un reflejo del desarrollo de la tecnología de la comunicación nace el concepto de convergencia, que algunos definen como la unión de varios medios en un mismo dispositivo. Otros, como Jenkins, otorgan a ese concepto una mayor profundidad al enlazarlo en una asociación dependiente con la inteligencia colectiva, otro de los conceptos más importantes de la Web actual. La convergencia no es tal sin la colaboración activa de los usuarios que suben contenidos al ciberespacio y que, asimismo, consumen parte de toda esa información desde distintos puntos.

Además de las cuestiones técnicas de flujo de datos a través de la Red y la producción de los contenidos, el concepto refiere a un cambio más grande: el cultural. Tanto las formas de entretenimiento como las comunicaciones interpersonales cambiaron. Así lo detalla Jenkins:

“La convergencia no sólo implica el viaje de materiales y servicios comercialmente producidos por circuitos bien regulados y predecibles. No sólo implica la coordinación entre las compañías de móviles y las compañías cinematográficas para decidir cuándo y dónde veremos una película recién estrenada. También sucede cuando la gente coge las riendas de los medios. Los contenidos de entretenimiento no son lo único que fluye a través de las múltiples plataformas mediáticas. Nuestras vidas, relaciones, recuerdos, fantasías y deseos también fluyen por los canales de los medios. (...) A veces arrojamos a nuestros hijos en la cama por la noche y otras veces les mandamos mensajes instantáneos desde el otro extremo del planeta”.
(Jenkins 2008: 27)

En los últimos años se produjo un cambio en el contexto social y cultural debido a los cambios en los medios de comunicación que, así como puede generar el sentimiento de cercanía en un instante entre un padre y su hijo separados por un océano, como explica el autor, también facilitan diálogos entre individuos con objetivos más ambiciosos que mantener una conversación amena. En los próximos capítulos de esta tesina se explicará en detalle cómo funcionó la actualidad de las TIC en ese tipo de comunicaciones en casos que tuvieron lugar en distintos países –contextualmente disímiles- en los últimos años.

1.4 Descubriendo nuevas herramientas

El crecimiento de las redes sociales sirvió como lugar para el desarrollo de nuevos fenómenos sociales que hoy están en el centro de la atención. Desde la cantidad de seguidores o “fans” que puede llegar a tener un artista hasta las nuevas formas de comunicación que implementaron políticos de las más diversas ideologías en todo el mundo para estar “más cerca” de los militantes o de los ciudadanos comunes. “Con la expansión de la red y la inserción de las instituciones políticas, sus actores y discursos en Nuevos Medios, como Internet, se produce la digitalización del espacio público y surgen nuevas instituciones y discursos políticos de usuarios ciudadanos e interacciones de ciudadanos con gobernantes, además de intercambios de internautas entre sí”, dice la comunicadora argentina Ana Slimovich en el libro de compilaciones *Las políticas de los internautas: nuevas formas de participación* (Carlón y Neto, 2012).

Hoy, la presencia de las figuras políticas en redes sociales, particularmente durante las campañas electorales, es fundamental. Numerosos ensayos y trabajos académicos estudiaron lo que se considera el caso emblemático por excelencia de la nueva vía del marketing político: la campaña presidencial del actual presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, bajo el lema “Yes, we can (Sí, podemos)”. Durante esa campaña, en la que Obama tuvo como adversario al republicano John McCain, los perfiles de Facebook y Twitter del candidato relataban durante el día el proceso previo a los comicios: la gira interna de Obama, discursos, entrevistas, fotos, videos, artículos periodísticos y hasta algunos mensajes provenientes del propio dirigente demócrata. Muchos de los posts remiten a lo que Slimovich llama el pasado reciente, como videos compartidos sobre las conferencias que se llevaron a cabo ese mismo día.

Así como los políticos encontraron su manera de hacerse ver en las redes sociales, el resto de los ciudadanos también lo hizo. Sitios como la red de *microblogging* Twitter u otros más complejos como Facebook son nuevos puntos de encuentro -esta vez virtuales y no físicos- donde hay lugar para debates,

para el ocio, entre otras posibilidades. Son las nuevas plazas. Allí surgió una nueva figura del ciudadano: el cibercombatiente o ciberactivista. Este nuevo actor es el encargado de difundir información sobre una causa particular, defender o criticar a un gobierno, convocar a otros ciudadanos a movilizaciones a favor o en contra de determinadas medidas, leyes o políticas específicas, entre otros roles.

Según la Dra. en comunicación Sandra Valdetaro, “el momento del estallido y la descarga de la ‘revolución árabe’ tiene uno de sus antecedentes en abril de 2009, cuando Natalia Morar, una joven periodista de Moldavia, a partir de una conversación con siete amigos y un mensaje en Twitter, desencadenó una manifestación de más de 20.000 personas en Chisinau –en su mayoría, jóvenes estudiantes– contra el gobierno comunista de Vladímir Voronin –acusado de fraude en las elecciones del 5 de abril– que resultaría en violentas protestas” (Carlón y Neto, 2012).

Estos ciberactivistas son los que, sabiendo o no la categoría en la que se los ubica, organizaron las protestas que desembocaron en la Primavera Árabe; las marchas masivas de los indignados en Europa; que protagonizaron las revueltas en Londres en 2011, y que llenaron las calles de Buenos Aires el 12 de septiembre y el 8 de noviembre de 2012 fundamentalmente en contra del gobierno en el poder y particularmente como un llamado de atención también para los dirigentes de la oposición.

Capítulo II

La sociedad red y la crisis de liderazgos en el siglo XXI

El nuevo milenio no sólo llegó con cambios en materia de tecnologías de la comunicación, sino que también trajo consigo el debilitamiento de la legitimidad de los liderazgos y gobiernos, una fuerte crisis económica del capitalismo de la que el mundo todavía no salió, y cambios políticos radicales en países como Túnez, Egipto y Libia, protagonistas de la Primavera Árabe.

Eliseo Verón describe los primeros años del siglo XXI como una época en la que existe “la crisis económica del capitalismo globalizado, que reenvía a su vez a la crisis ideológica del neo-liberalismo”; “la crisis política de ese capitalismo, que se expresa en el fin del liderazgo mundial de los Estados Unidos”, y a “la mutación de Internet”. Esta última es la que en los últimos años puso en el centro de la escena el poder que tienen las redes sociales como herramientas facilitadoras de organizaciones masivas. Como con todo fenómeno novedoso, surgieron inquietudes acerca de si las redes sociales podían ser consideradas un nuevo poder, además del resto de los poderes de una república y de –para algunos– la prensa.

2.1 El poder

La definición más simple de poder se centra en la capacidad de las personas para el cumplimiento de sus deseos, pero el concepto va más allá.

En una sociedad democrática en la que la ciudadanía elige a sus representantes hay un juego de poder que, a fin de cuentas, busca satisfacer los deseos del ciudadano común, pero también las ambiciones de poder de los representantes. La relación entre ambas partes es recíproca en el sentido de que los representados tienen la capacidad de, mediante el voto, delegar poder a los políticos para que lo utilicen en función del cumplimiento de las expectativas del pueblo: seguridad, estabilidad económica, bienestar general y buen funcionamiento de los servicios básicos, entre otras.

Asimismo, el político que adquirió el poder no es libre de utilizarlo como le parezca, ya que debe rendir cuentas, no sólo a las instituciones que rigen en el país, si no al pueblo que, así como le dio el poder, puede quitárselo.

En su libro *La Imagen del Poder. La Consultoría Política en Acción*, Hugo Haime refiere a la relación político-ciudadano-deseos de la siguiente manera:

“(...) Él –por el dirigente– será el posibilitador o frustrador de los deseos del ciudadano. Y de los deseos del ciudadano dependen su consenso y sus votos. A su vez, la inversa es la que genera la fortaleza del dirigente; ya que de su existencia y su accionar depende que se posibiliten la concreción de los deseos ciudadanos para el desarrollo de su vida cotidiana. Político y ciudadano se necesitan unos a otros y en ello están unidos. Pero cuidado, que mientras el político depende del ciudadano y, por tanto, está obligado a cumplimentar sus deseos para lograr su objetivos de poder, el ciudadano tiene más libertad de acción para elegir al vehículo de su propio deseo”. (Haime 1997: 8)

Haime (1997) cita a Kenneth Boulding (1993), quien en su obra *Las tres caras del poder* describe tres aspectos que componen la definición de poder: la construcción, la destrucción y la integración. El poder destructivo refiere no sólo a los elementos de destrucción que demuestran su poder de esa manera –como las armas, por ejemplo–, sino también a otro aspecto de lo destructivo: lo que destruye para construir, como el horno, la sierra o el cuchillo.

La tercera categoría de poder, la integradora, se puede ubicar dentro del poder productivo, ya que impulsa la formación de familias y grupos, construye organizaciones, crea legitimidad e inspira lealtad (Haime 1997). Sin embargo, esta categoría también tiene un aspecto negativo, que reside en la idea de que para lograr una integración definitiva debe construirse un “otro”, un enemigo⁷. En este sentido, el poder integrador también podría englobarse dentro del poder destructivo.

Además de los expresados anteriormente, Boulding agrega una nueva serie de categorías de poder que tienen que ver con el ámbito institucional. Estos son: el poder político y militar; el poder económico, y el poder social.

⁷ La construcción discursiva del enemigo en la política para acrecentar su poder es ampliamente estudiada por diversos sectores académicos teniendo como referencia la obra *La razón populista*, de Ernesto Laclau.

En los últimos años, la balanza que determina qué sector tiende a ser el más poderoso en cada Estado sufrió modificaciones de acuerdo a los cambios que se experimentan actualmente a nivel mundial. Haime lo expresa de esta manera:

“El proceso de mundialización de la economía y la creación del ciberespacio no hacen más que demostrar que el sistema económico y social dependen hoy mucho más de la tecla de una computadora y del manejo del sistema de comunicación que del viejo concepto capitalista de concentración de capital. Pero a su vez, los desarrollos de la tecnología y el conocimiento parecen generar procesos de tipo mucho más complejos que suponen desafíos en relación al modo en que deben estructurarse las normas y los sistemas – nacional y mundial– del poder. La globalización de la que tanto se habla en estos momentos genera de hecho un fuerte desafío a naciones, continentes y centros internacionales de poder. (...) El problema de la nueva organización del poder mundial comienza a plantearse al ritmo de las nuevas transformaciones tecnológicas, de la evolución del conocimiento y del cambio de las relaciones en las organizaciones sociales y entre naciones. Mientras tanto, al interior de las naciones, se hace necesario tomar definiciones alrededor de cambios mundiales y de cómo ha de cabalgar la historia a fin de adaptarse a las nuevas circunstancias internacionales.”
(Haime 1997: 14 y 16)

Paralelamente, Manuel Castells define al poder como “la capacidad relacional que permite a un actor social influir de forma asimétrica en las decisiones de otros actores sociales” y que “se ejerce mediante la coacción (o la posibilidad de ejercerla) y/o mediante la construcción de significado partiendo de los discursos a través de los cuales los actores sociales guían sus acciones” (Castells 2009: 33). Además del discurso, el poder también puede generarse mediante la fuerza física o discursiva. En cuanto a éste último y refiriéndose al pensamiento de Foucault (1976), Castells explica que “los discursos disciplinarios que subyacen a las instituciones de la sociedad se refieren principalmente a las instituciones estatales o paraestatales: prisiones, ejército y hospitales psiquiátricos. La lógica basada en el estado también se extiende a los disciplinarios mundos de la producción (la fábrica) o la sexualidad (la familia patriarcal heterosexual). (...) Los discursos disciplinarios están respaldados por el uso potencial de la violencia, y la violencia del estado se racionaliza, interioriza y en última instancia se legitima mediante discursos que enmarcan/conforman la acción humana” (Castells 2009: 40).

Por otro lado, hay quienes creen que hay otras formas de tener poder, alejados de lo tradicional. En el libro de compilaciones *Lo que McLuhan no predijo* coordinado por Eduardo Vizer, la Dra. en Ciencias de la Comunicación Helenice Carvalho expresa lo siguiente:

“Sabemos que poseer información es tener poder, y nunca en la historia existieron tantas posibilidades y recursos de información-poder. Sin embargo, ese poder multipolar se encuentra sumamente fragmentado, así como la distribución de las fuentes de información. El ejemplo de Wikileaks representa un caso ejemplar de neoperiodismo, la convergencia de multiplicidad de fuentes de información hacia un actor capaz de representar un contrapoder de los grandes poderes económicos y políticos, y a la vez centralizador de fuentes de micropoderes disidentes –todo en nombre de la transparencia y la objetividad de la información– (si el paradigma de comunicación clásica era de una fuente a muchos receptores, ahora el proceso de circulación de la información abre una espiral de generación de valor por medio de la información: de muchos a uno, luego de ese uno a muchos, y finalmente de muchos a muchos, en forma de una espiral interminable)”. (Vizer 2012: 271)

En su libro *Construir al enemigo*, el académico italiano Umberto Eco dedica un pequeño capítulo al fenómeno de *Wikileaks* que puede relacionarse con lo que Carvalho expresa sobre la información y el poder. Eco describe la época actual como un espejo de lo que George Orwell imaginó en su novela 1984, donde existía un Estado todopoderoso y omnipresente con absoluto control sobre lo que hacían o dejaban de hacer los ciudadanos. Algo similar ocurre hoy, cuando el Estado puede monitorear los movimientos de los individuos a través de los dispositivos móviles, lo que hacen con las tarjetas de crédito, sus movimientos en lugares públicos gracias a las cámaras de seguridad y demás situaciones. El creado por Orwell era intocable y no había ningún otro poder que sirviera como contrapeso, proponiendo algo distinto. Sin embargo, dice Eco, la situación cambió cuando la creación del activista australiano Julian Assange, *Wikileaks*, comenzó a difundir en la Internet documentos clasificados de Estados Unidos, Alemania, Italia y otros países.

Así lo expresa Eco:

“(...) Lo que en los tiempos de Orwell aún era una profecía hoy en día se ha cumplido cabalmente, puesto que el Poder puede controlar todos los movimientos de los individuos (...) Eso es lo que pensábamos al menos hasta ayer. Pero ahora se demuestra que ni siquiera los cuartos oscuros del Poder pueden escapar a la monitorización de un pirata informático, y, por lo tanto, la relación de monitorización deja de ser unidireccional y se vuelve circular. El poder controla a todos y cada uno de los ciudadanos pero cada ciudadano, o en su lugar el pirata que se erige en su vengador, puede conocer todos los secretos del Poder.” (Eco 2013: 304 y 305)

Aunque la mirada del filósofo italiano pueda resultar un tanto extremista, no escapa a la verdad que el fenómeno Wikileaks fue un escándalo a nivel mundial por la posible información que se pudiera filtrar a través de su sitio. De hecho, Estados Unidos —en lo que, según dijo Assange en una entrevista con el noticiero argentino Vision 7, es la mayor investigación desde el 11 de septiembre de 2001— bloqueó el financiamiento del sitio Web de Wikileaks para evitar que se siguieran propagando los documentos clasificados. El austríaco, hoy refugiado en la embajada de Ecuador en Londres porque tiene orden de captura internacional por presunto acoso sexual a dos mujeres en Suecia, admitió que existen más documentos pendientes de difusión, pero no brindó más detalles sobre su contenido ni sobre cuándo serán revelados.

Según Manuel Castells, las relaciones de poder se basan en los niveles de dominación que puedan ejercer las partes. Esas relaciones son las que se transforman cuando la capacidad dominante que ejerce dicho poder comienza a perderlo, debido a que genera menos aceptación y más rechazo. Para que la estructura dominante pierda poder debe existir un discurso de contrapeso que neutralice su capacidad de usar la violencia. Este proceso, dependiendo de su envergadura, puede devenir en cambios políticos e institucionales importantes. Es por ello que la legitimación de los gobiernos y liderazgos es un factor clave en el desarrollo y mantenimiento de la estructura de dominación de los estados. Tanto los conflictos en oriente medio, como los disturbios en Londres en 2011 o las marchas masivas que se organizaron en Buenos Aires en 2012 demuestran, en mayor o menor medida, un cambio en esa ecuación de poder. Son cada vez más las voces que afirman que existe un factor común en el proceso de deslegitimación de los líderes políticos institucionales y de las medidas de los gobiernos: una sociedad hiperconectada.

2.2 La sociedad red

Con el advenimiento de la globalización, los estados comenzaron a perder el control absoluto de su soberanía territorial. En *Modernidad líquida*, Bauman reflexionó sobre la pérdida de relevancia de las fronteras cuando se trataba de la redefinición de las redes de poder en la modernidad.

Entenderemos redes como conjuntos de nodos interconectados donde cada uno interacciona con los demás en mayor o menor medida, adquiriendo mayor o menor importancia en el funcionamiento de la red. “La importancia relativa de un nodo no proviene de sus características especiales, sino de su capacidad para contribuir a la eficacia de la red para lograr sus objetivos, definidos por los valores e intereses programados en las redes. (...) Los nodos existen y funcionan exclusivamente como componentes de las redes. La red es la unidad, no el nodo. (...) En la vida social las redes son estructuras comunicativas” (Castells 2009: 45).

Las tendencias globalizadoras de la economía, la tecnología y la política configuraron redes de poder supranacionales que comenzaron a convivir con las que funcionan dentro de los estados. Los estados-nación, por ejemplo, reaccionaron a la globalización de distintas formas, entre ellas, creando redes de estados dedicados al tratamiento de la economía, el comercio, la seguridad y política, como pueden ser el Mercosur, la Unión Europea, la Organización de Estados Americanos (OEA) o la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN), entre muchas otras instituciones. Manuel Castells considera que el estado-nación que surgió en la modernidad, soberano y poderoso, pasó a denominarse “estado red”.

“El actual proceso de toma de decisiones políticas opera en una red de interacción entre instituciones nacionales, supranacionales, internacionales, connacionales, regionales y locales que alcanzan a las organizaciones de la sociedad civil. (...) El nuevo estado red se caracteriza por compartir la soberanía y la responsabilidad entre distintos estados y niveles de gobierno; la flexibilidad en los procedimientos de gobierno y una mayor diversidad de tiempos y espacios en la relación entre gobiernos y ciudadanos en comparación con el anterior estado-nación.” (Castells 2009: 70)

Según Castells, el origen de estos organismos supranacionales pueden generar estados-nación más efectivos, pero no por eso quedan exentos de los problemas que genera la adecuación de distintas culturas, historias, idiomas, políticas y, principalmente, sociedades, que se ven limitadas dentro de un territorio específico, donde conviven con las instituciones locales. “Los límites nacionales de las relaciones de poder son tan sólo una de las dimensiones en las que operan el poder y el contrapoder”. Estas nuevas redes dieron lugar al surgimiento de un nuevo tipo de sociedad: la sociedad red, “formada por configuraciones concretas de redes globales, nacionales y locales en un espacio multidimensional de interacción social” (Castells 2009: 43 y 44).

“Una sociedad red es aquella cuya estructura social está compuesta de redes activadas por tecnologías digitales de la comunicación y la información basadas en la microelectrónica. (...) La sociedad red es pues una sociedad global. Ello no significa, sin embargo, que las personas de todo el mundo participen en las redes. De hecho, por ahora, la mayoría no lo hace. Pero todo el mundo se ve afectado por los procesos que tienen lugar en las redes globales de esta estructura social.” (Castells 2009: 51)

Cuando Castells explica que la mayoría de la sociedad todavía no es usuaria de los últimos avances en las tecnologías de la información y la comunicación refiere a que, en la actualidad, conviven dos tipos de sociedades: la sociedad red global, continuamente hiperconectada, y la otra parte de la estructura social, los sectores rurales, industriales y comunitarios. Estos últimos pertenecen al grupo de los desconectados que no forman parte de la “lógica de redes global”. Según lo que indica en el libro *Lo que McLuhan no predijo*, coordinado por Eduardo Vizer, la Dra. en Antropología Susana Sel, el 79% de la cantidad de usuarios de Internet vive en países cuya población total asciende al 14% de la población mundial.

El nuevo paradigma tecnológico que se impuso tras la “revolución de la microelectrónica” de las décadas de 1950 y 1960, sumado al desarrollo de las tecnologías de la información y comunicación es el que liberó las potencialidades de las redes. Castells indica tres características básicas de esos sistemas:

- *Flexibilidad*: El sociólogo considera que los cambios en el entorno de las redes pueden forzarlas a reconfigurarse para que puedan continuar con el cumplimiento de su objetivo, por más que cambie su composición.
- *Adaptabilidad*: Las redes pueden agrandarse o achicarse sin mayores modificaciones dependiendo, nuevamente, de su entorno. “Las redes digitales son globales por su capacidad para autorreconfigurarse de acuerdo con las instrucciones de los programadores, trascendiendo los límites territoriales e institucionales a través de redes de ordenadores comunicadas entre sí” (Castells 2009: 51).
- *Capacidad de supervivencia*: En este punto, el sociólogo español indica que “al no poseer un centro y ser capaces de actuar dentro de una amplia gama de configuraciones, las redes pueden resistir ataques a sus nodos y a sus códigos, porque los códigos están contenidos en múltiples nodos que pueden reproducir las instrucciones y encontrar nuevas formas de actuar” (Castells 2009: 49)

En la actualidad, la sociedad red se encuentra en un estado de crecimiento constante a medida que sigue avanzando la masificación del uso de las nuevas tecnologías de la comunicación, en especial, de los dispositivos móviles.

El nuevo paradigma de comunicación de *muchos a muchos* o unidireccional facilitado por la Internet logró un fenómeno inédito al que, en su libro *Comunicación y poder*, Castells llamó *autocomunicación de masas*. A través de la red, los mensajes tienen la posibilidad técnica de llegar a una audiencia global y pueden ser producidos y compartidos por uno mismo. La influencia que puede tener el pensamiento humano hiperconectado, suprimiendo las barreras espacio-temporales de la comunicación tradicional, como ocurre actualmente no es un tema menor. La construcción de discursos provenientes de grupos dentro de una sociedad pueden, según su alcance, acentuar la debacle en la legitimidad de figuras políticas institucionales o de gobiernos.

2.3 El debilitamiento de liderazgos

Las movilizaciones sociales en reclamo de cambios políticos, institucionales y/o económicos que tuvieron lugar durante los últimos años en distintos puntos del globo dan cuenta de que existe una merma en la confianza que las sociedades tienen de sus representantes o líderes políticos.

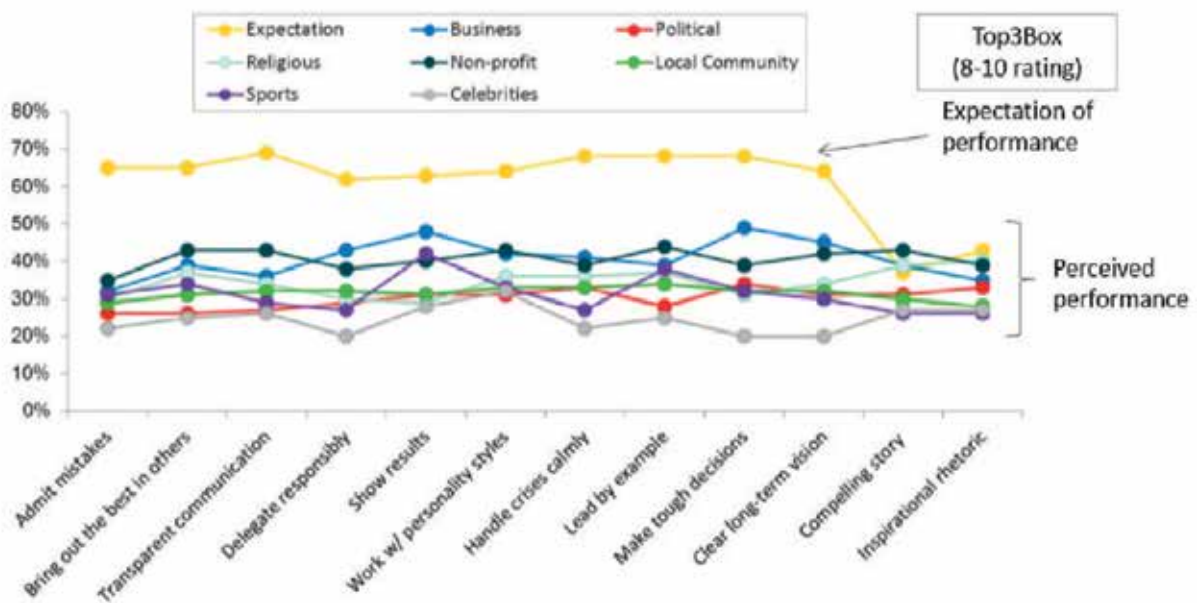
La crisis en los liderazgos ya se convirtió en un amplio tema de estudio dentro de las ciencias sociales y políticas que dan como resultado una numerosa cantidad de motivos por los cuales se provoca el descontento: la nueva crisis del capitalismo, el bombardeo informativo que recibe la ciudadanía a diario, el desgaste de sistemas políticos y la corrupción son algunos de los ejemplos que señalan teóricos e investigadores.

Es importante aclarar, sin embargo, que la disminución de la popularidad no se limita únicamente a líderes políticos, sino que la mayoría de los liderazgos mundiales ha sufrido esta merma, entre ellos, los deportivos, religiosos y los empresarios.

La consultora de relaciones públicas y marketing Ketchum publicó en marzo de 2012 un estudio⁸ en el que describe en detalle la nueva percepción que se tiene de los líderes.

En cuanto a la política, el estudio dio como resultado que existe un promedio de 28% de diferencia entre las expectativas que la ciudadanía tiene de sus dirigentes y lo que realmente se percibe. Lo mismo sucede con los líderes religiosos, deportivos, las celebridades y los empresarios.

Así lo demuestra la Figura 3:



La línea amarilla es la que señala las expectativas que la sociedad tenía de sus líderes durante 2011 y la línea colorada indica el desempeño percibido que tuvieron los dirigentes políticos durante ese año.

Cada círculo en las líneas representa una variable, que se encuentra debajo⁹ y el cuadro que se encuentra sobre las líneas de colores indica las referencias de cada tono¹⁰.

El estudio que llevó adelante Ketchum también señala que un 20% de los encuestados no percibió que los líderes hayan demostrado un liderazgo efectivo.

⁸ Presente en el anexo de esta tesina.

⁹ En el mismo orden en el que están ubicadas en el gráfico, las variables dicen: *admisión de errores, traer lo mejor de otros; comunicación transparente; delegación de responsabilidad, muestra de resultados; trabaja con estilos de personalidad; maneja las crisis en calma; dirige en base a ejemplos; toma decisiones difíciles; visión clara a largo plazo; historia de vida, y retórica que inspira.*

¹⁰ Manteniendo el mismo orden con el que están dispuestas en el gráfico, las palabras dicen: *Expectativa; religioso; deportes; negocios; sin fines de lucro; celebridades; políticos, y comunidades locales.*

En lo que tiene que ver propiamente con la política, Ketchum indica que entre 2011 y 2012, la confianza en los dirigentes políticos descendió un 47%, dejando como resultado que sólo el 25% de los encuestados confía en ellos.

Asimismo, cabe destacar que en Occidente –principalmente en Europa y Estados Unidos– los políticos son los que tienen el porcentaje más bajo de percepción positiva por parte de la sociedad. En China, por ejemplo, un 61% de los habitantes considera que el comportamiento de los líderes políticos es efectivo, contra un 18% de Estados Unidos y un 20% de Europa.

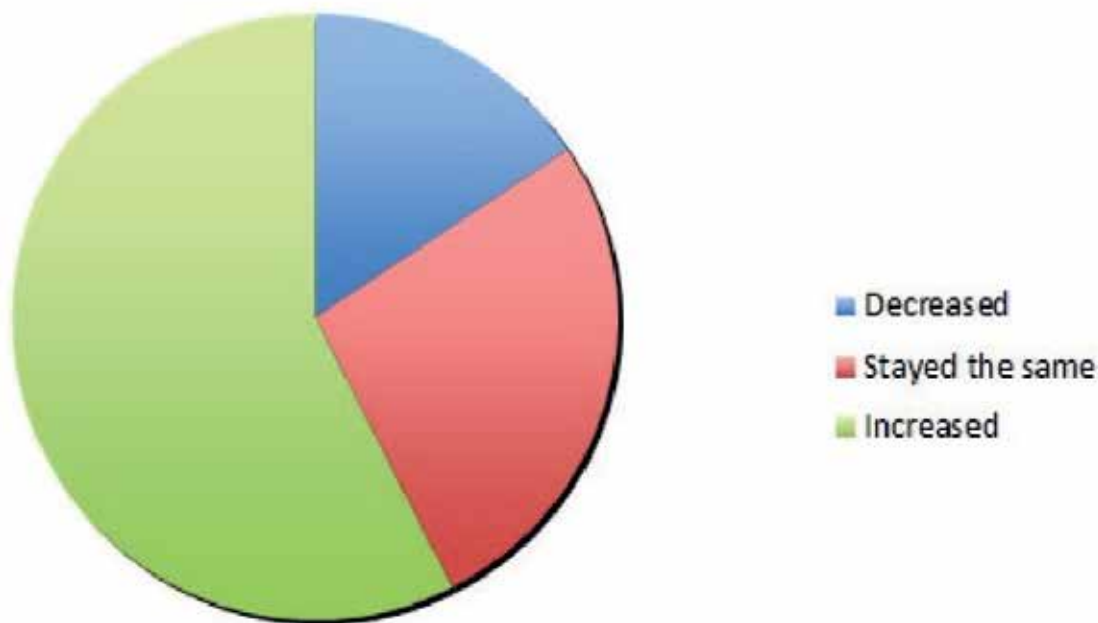
El mismo estudio indica que un 69% de los encuestados no confía en los políticos cuando son citados en los medios de comunicación, mientras que el 31% restante sí.

Como se señaló anteriormente, la corrupción es uno de los factores de estudio como causal del deterioro de la popularidad de los dirigentes.

El último estudio de la *Global Corruption Barometer Survey*¹¹, proveniente de la ONG Transparencia Internacional, efectuada en el período 2010-2011 en 100 países, indica que la mayoría de los encuestados cree que los niveles de corrupción crecieron en los tres años previos a la realización del estudio.

Así lo demuestra la Figura 4a¹²:

% of people that think corruption has increased, stayed the same or decreased in the past 3 years (global results)



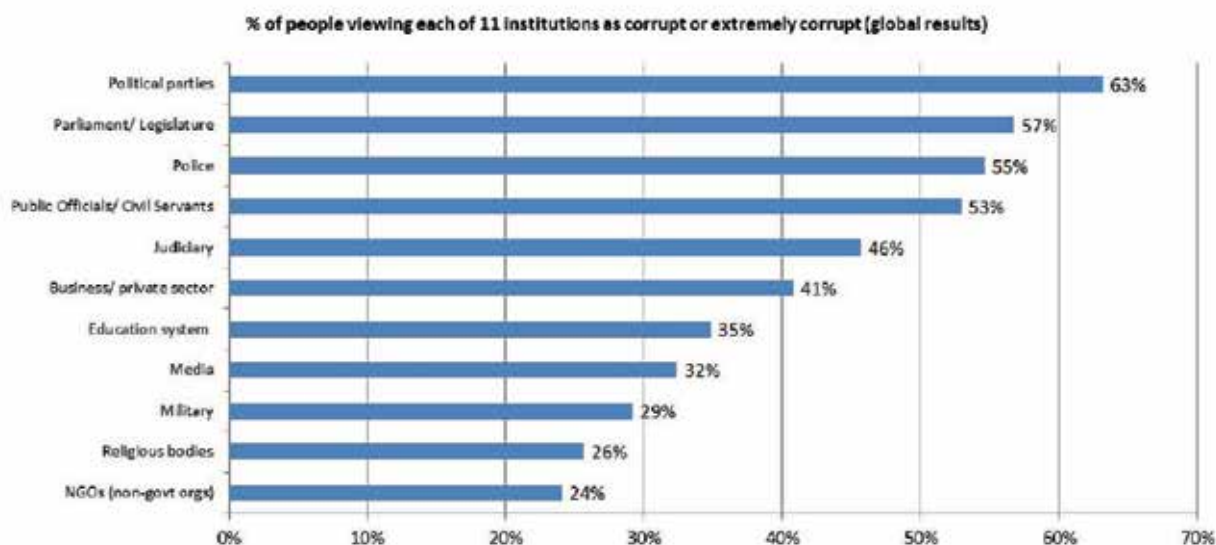
El gráfico indica que un 68% de los encuestados considera que los actos de corrupción aumentaron, mientras que el 27% opinó que los niveles de corrupción se mantuvieron iguales. Sólo el 16% cree que esos niveles bajaron.

Por otro lado, la encuesta global también resaltó qué niveles de corrupción eran percibidos por la gente en las instituciones.

¹¹ Encuesta global del barómetro de corrupción.

¹² La frase que está sobre el gráfico dice: “% de personas que creen que la corrupción creció, se quedó igual o disminuyó en los últimos tres años [resultados globales]”. Las referencias de la Figura 4a dicen –de arriba para abajo– “disminuyó”, “se quedó igual” y “aumentó”.

La Figura 4b¹³, a continuación, indica los resultados:



Entre las instituciones que los encuestados consideraron más corruptas, los partidos políticos se encuentran en primer lugar –con un 63% que los considera “corruptos o extremadamente corruptos”–, seguidos por el parlamento y la policía –con un 57% y 55% respectivamente que los considera “corruptos o extremadamente corruptos”–.

Según el sociólogo Manuel Castells, es importante tener en cuenta los niveles de corrupción percibidos por la sociedad para referirse a la crisis de popularidad de los dirigentes, ya que “ello deriva en una crisis de legitimidad, que es la incredulidad generalizada en el derecho de los líderes políticos a tomar decisiones en nombre de los ciudadanos para el bienestar de la sociedad en su conjunto. (...) Cuando los ciudadanos piensan que el gobierno y las instituciones políticas engañan de manera habitual, todo el mundo se siente con derecho a engañar. En consecuencia, se siembra la semilla de la desintegración institucional. En momentos de estallido social la gente en muchos países se une al grito de los manifestantes argentinos que derribaron el gobierno en 2001: ‘¡Que se vayan todos!’, refiriéndose a toda la clase política” (Castells 2009: 379).

En la misma línea, el sociólogo español considera que parte de la razón por la que el descontento social frente a la corrupción es tan grande depende de la cantidad de publicidad que tienen los actos en los medios de comunicación. El bombardeo de noticias negativas genera un fastidio con las figuras políticas institucionales de turno.

¹³ El título del gráfico dice “% de personas percibiendo cada una de las once instituciones como corruptas o extremadamente corruptas”. La lista que señala la Figura 4b dice, de arriba para abajo, “partidos políticos”, “parlamento/legislatura”, “policía”, “funcionarios públicos”, “poder judicial”, “empresariado/ sector privado”, “sistema educativo”, “medios”, “ejército”, “cuerpos religiosos” y “ONG’s”.

Capítulo III

Casos: la libertad de expresión y la gobernanza de la Internet

Quién debe tener el poder sobre los medios de información, qué contenidos se difunden y quiénes tienen acceso a ellos siempre fue eje de discusión. A lo largo de la historia, hubo casos en los que los medios fueron intervenidos por la política, vivieron etapas liberalizadoras en las que cayeron en manos de empresarios privados o grandes corporaciones y atravesaron momentos de políticas *re-regularizadoras*, de acuerdo con los intereses políticos de turno.

Las medidas reguladoras de los medios de comunicación y de la infraestructura de las telecomunicaciones han existido, ya sea directa –medios que son propiedad del Estado– o indirectamente –mediante la financiación de las empresas propietarias de medios. Que un gobierno tenga el control absoluto de los medios o de la infraestructura de las telecomunicaciones –entendidas como instalaciones que permiten la prestación de un servicio público– significa que el Estado tiene una fuente de control político y cultural con el que puede ejercer la presión para difundir sólo sus ideas, dejando de lado cualquier información u opinión “independientes”. Lo mismo sucede cuando son empresas las dueñas de los medios: los contenidos difundidos no escapan de los lineamientos editoriales marcados por las autoridades.

En el siglo pasado, algunos estados tendían a tomar medidas a favor de un mayor control gubernamental de los medios predominantes. Hasta comienzos de la década de 1980 en algunos países europeos, por ejemplo, la radio, la televisión y los medios gráficos casi no tenían injerencia de manos privadas.

Sin embargo, a partir de esos años, la situación comenzó a cambiar. Factores como el avance imparable de la globalización; los cambios en las tecnologías de la información y la comunicación, y el auge del individualismo y la libertad de elección cambiaron la tendencia dominante del Estado para dar lugar a la liberalización y privatización de los medios de información (Castells, 2009). Aunque no se llegó al extremo de que todos los medios del globo fueran privados –en algunos países como China, la tendencia privatizadora nunca ocurrió–, cada país tiene más o menos intervención del Estado en los contenidos transmitidos al público en general. En Francia, por ejemplo, el proceso liberalizador llevó al Estado a quedarse con el control de sólo algunos canales como TV7 o Antenne 2 y privatizar el resto. Lo mismo ocurrió en otros países del continente europeo. Los canales de información estatales habían llegado a una época de convivencia con los medios privados.

Sin embargo, como se ha destacado anteriormente, las privatizaciones no llegaron al extremo de entrar en un campo de juego sin reglas, donde todo era válido. Los gobiernos siempre mantuvieron –y mantienen– cuotas de poder que condicionan la mera existencia de esos medios privados: “(...) en la mayoría de los países, el régimen regulador se ejerce a través de una mezcla de propiedades gubernamentales y licencias concedidas a grupos empresariales que deben seguir unas normas y limitar su poder como grupos de comunicación completamente independientes. (...) Las autoridades reguladoras prohíben las prácticas monopolísticas y las tarifas abusivas y someten a las empresas a multas y directivas obligatorias” (Castells 2009: 157 y 160).

Cuando nos referimos a los medios estatales, como los canales de televisión públicos que tienen todos los países, se cree que la independencia allí es sumamente acotada, pero hay excepciones. La BBC, cadena de televisión pública de Inglaterra, es mundialmente reconocida por haber mantenido, con mayor o menor nivel, su independencia del gobierno de turno.

Portugal es otro de los ejemplos en los que los medios públicos tienen mayor grado de independencia editorial que en el resto del mundo. Allí existe una institución, creada por el propio Estado, que brega por el mantenimiento de la distancia entre el gobierno y los contenidos difundidos: la Alta Autoridad para la Comunicación Social, integrada por cuatro funcionarios elegidos por el parlamento y uno elegido por estos cuatro.

La situación de los medios que tuvieron su época dorada en el siglo pasado es distinta a la del medio que predomina hoy: la Internet. Un medio global, que incentivó la autocomunicación de masas, por el que uno puede acceder esté donde esté desde un dispositivo móvil y que parece de posibilidades ilimitadas, está en el centro de la atención, o en el ojo de la tormenta, depende desde dónde se lo mire. Como se explicó en el desarrollo de esta tesina, la Internet no es un medio meramente verticalista, como lo son los tradicionales. La Red facilita que la interactividad entre usuarios sea protagonista, lo que permite, entre otras cosas, la creación de contenidos –provenientes de lo que se denominó inteligencia colectiva– y la formación de manifestaciones masivas –espontáneas o con previa organización– a través de las redes sociales o de sistemas de mensajería instantánea. Esa nueva forma de expresión social acentuó nuevamente el debate sobre quién regula, principalmente, qué contenidos se difunden en la Red.

Si bien cada país decide si deja vía libre a la libertad en la Internet o si impulsa controles, el Organismo de Naciones Unidas (ONU) –la única institución que puede considerarse de gobernanza global (Castells,

2009)– creó en 2005 el Internet Governance Forum (IGF), un espacio de diálogo en el que se discuten los conceptos básicos sobre la gobernabilidad del ciberespacio, como la infraestructura de la Internet; la gestión de sus recursos; la protección de los usuarios frente a actos ilegales –violación de derechos de autor, por ejemplo; la inclusión; la privacidad; el comercio electrónico, y el spam, entre otros.

Asimismo, existe como entre supranacional la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), también dependiente de la ONU e íntegramente relacionada con la IGF. La UIT se encarga de acordar, entre los países que adhieran, normas que garanticen la interconexión constante de las redes y la ampliación del acceso a la Internet, entre otros temas. Cada año, la UIT organiza conferencias mundiales de telecomunicaciones para debatir y acordar sobre dichos temas.

Las tendencias a la gobernabilidad de la Internet que los gobiernos demuestran –o, en caso de algunos, demostraron desde un principio– intensifican las discusiones sobre la libertad que los usuarios tienen de escribir lo que deseen o subir cualquier tipo de archivos multimedia.

La libertad de expresión –entendida según lo establecido por la Convención Americana sobre Derechos Humanos (CADH)¹⁴– determina que “toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento y de expresión. Este derecho comprende la libertad de buscar, recibir y difundir informaciones e ideas de toda índole, sin consideración de fronteras, ya sea oralmente, por escrito o en forma impresa o artística, o por cualquier otro procedimiento de su elección” y que “no se puede restringir el derecho de expresión por vías o medios indirectos, tales como el abuso de controles oficiales o particulares de papel para periódicos, de frecuencias radioeléctricas, o de enseres y aparatos usados en la difusión de información o por cualesquiera otros medios encaminados a impedir la comunicación y la circulación de ideas y opiniones”.

Hay países en los que existe reglamentación sobre la Internet que impide la publicación de información sensible –como pornografía infantil, por ejemplo– o de archivos que violen normas de propiedad intelectual, pero en la mayoría de los casos las medidas se toman a posteriori y no antes de que la información se difunda. Una vez que una imagen o un archivo que no debería estar en la Red se sube a ella es prácticamente imposible detener la *viralización*¹⁵ del contenido. El sitio *Megaupload* –un espacio en el que los usuarios podían subir los archivos que quisieran para compartirlos con el resto de la comunidad¹⁶– es un claro ejemplo de cómo el FBI actuó a posteriori para detener la propagación de documentos piratas. A principios de 2012, las autoridades de Estados Unidos bloquearon el acceso a la página y encarcelaron a su creador, Kim Dotcom. Una vez que se cerró el sitio, los usuarios no pudieron ingresar más, pero todo lo que se había subido desde que *Megaupload* estuvo disponible –desde 2005– ya había sido compartido y alojado en otros servidores que aún funcionan, como *BitShare*, *FreakShare*, *MediaFire*, entre muchos otros.

Por el contrario, otros estados, como China, directamente no permiten la existencia de sitios de acceso global –como YouTube, Twitter o Facebook– y mantienen una presencia importante del Estado para regular los contenidos subidos a la Internet. Este caso será explicado en detalle a continuación.

A lo largo de este último capítulo se tratarán ejemplos de países en los que la Red sirvió como herramienta para que tuvieran lugar marchas masivas en contra de los líderes de turno; de otros estados en los que el control sobre la Web está comenzando o donde ya se ejerce fuertemente, y cuáles son los planes que hay para controlar los contenidos que circulan por la Internet a futuro.

3.1 Los Indignados de España

No está claro cuál fue la expresión social que comenzó a utilizarse como el caso emblemático en el que la Internet tuvo un rol fundamental en la organización de las movilizaciones, pero el caso al que más se hace referencia es el de los Indignados en España o la Spanish Revolution, que comenzó el 15 de mayo de 2011, con la marcha “15M”.

El grupo de los Indignados que nació ese día en España estuvo compuesto, principalmente, por jóvenes descontentos con la clase política de su país, con la situación social que estaban viviendo, producto de la crisis del capitalismo desatada en 2008 y por individuos que, por supuesto, tenían conocimiento de las movilizaciones que lograron cambios en otros países, como las de la Primavera Árabe, tema que trataremos en el siguiente punto. Pero también, parte del motivo por el cual ese grupo se adjudicó el nombre de Indignados proviene de un pequeño ensayo del escritor francés Stéphane Hessel, *Indignez vous!*, que se publicó en 2010. El autor, que murió el 27 de febrero de 2012,,,,, a los 95 años, fue parte

¹⁴ También denominado Pacto San José de Costa Rica.

¹⁵ Se entiende por viralización a la difusión rápida de ciertos contenidos por distintos sitios y servidores de la Red.

¹⁶ Esa actividad se llama, en la jerga, *freeshare*.

¹⁷ La traducción en español es *¡Indignaos!*.

de la resistencia nazi en Francia durante la Segunda Guerra Mundial, fue encerrado en el campo de concentración de Buchenwald, Alemania, hasta el fin del conflicto bélico y formó parte del grupo que escribió la carta orgánica de la Organización de Naciones Unidas (ONU). En su libro, Hessel demostró su preocupación por la brecha social y por el destino que tendría la riqueza de los países, cuando no se puede distribuir adecuadamente. En el escrito, Hessel especificó que “los responsables políticos, económicos, intelectuales y el conjunto de la sociedad no pueden renunciar ni dejarse impresionar por la actual dictadura internacional de los mercados financieros que amenaza la paz y la democracia” (Hessel 2010: 2). Finalmente, el ensayo insta al levantamiento, pero sin violencia.

Lo propuesto por Hessel se vio reflejado el 15 de mayo en 50 ciudades de España en las que miles de personas, convocadas a través de las redes sociales por la agrupación *¡Democracia real YA!* –presente en Twitter, Facebook y en su propio sitio web– con el motivo “15M”, se congregaron para exigir cambios en las actitudes del gobierno, en la relación de los gobernantes con la ciudadanía y por el fin del bipartidismo entre el Partido Popular (PP) y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), que gobernaba en ese momento, entre otras exigencias. Previamente al 15M, hubo reuniones de los llamados indignados en distintas ciudades, pero no de manera coordinada, como ocurrió ese día de mayo.

La congregación fue apartidista y connotó un hartazgo con la dirigencia política. Allí se movilizó todo tipo de ideología. Desde los comunistas hasta la derecha, pasando por los anarquistas. Se sabía que, probablemente, no saldrían propuestas valederas de esa mezcla de puntos de vista. Durante el acampamento en la Puerta del Sol, los Indignados produjeron una serie de 16 puntos, en los que reclamaban, entre otras exigencias, que se cumpla lo que establece la constitución española en cuanto a derechos básicos, como el acceso a una vivienda digna; un sistema de sanidad público, gratuito y universal; el refuerzo de la educación pública y laica; una reforma impositiva en favor de los sectores más vulnerables, y un enérgico rechazo a los actos de corrupción (Rosenmann, 2012).

Después del acampe que comenzó el 15 de mayo en Madrid –y de haber soportado un intento de desalojo por parte de la policía–, se llevaron a cabo otras movilizaciones pacíficas en otras ciudades de Europa, que también tuvieron repercusión internacional.

Para el 15 de octubre de ese año, la plataforma *¡Democracia Real Ya!* convocó a una réplica del 15M en todo el mundo, a la que se denominó 15O y que tuvo su eco en más de 951 ciudades de todo el mundo. En España, la marcha del 15O movilizó a más de 500 mil personas, superando así la concurrencia a la movilización del 15M.

La movilización de octubre no sólo se extendió por Europa, sino que llegó también a Norteamérica, donde se unió con el movimiento “Occupy Wall Street¹⁸”, en el que un grupo de personas acamparon durante varios días en el parque Zuccotti, de Nueva York, en contra de, nuevamente, la clase política y su responsabilidad en la crisis mundial. El 15O se llevó a cabo en esa ciudad una marcha desde el centro financiero de Nueva York hasta el Time Square en la que hubo incidentes cuyo resultado fueron 74 detenidos.

La movilización también llegó a la Argentina, donde otro grupo de manifestantes se congregó en el Congreso de la Nación en apoyo al movimiento global de los Indignados.

La masividad que tuvieron las movilizaciones tanto del 15M en España como del 15O en todo el mundo avivó el interrogante de cuál es el rol y hasta dónde puede llegar el poder de las redes sociales.

3.2 La Primavera Árabe

A fines de 2010 se desató en Medio Oriente una serie de conflictos que provocaron el derrocamiento de varios gobiernos que estaban en el poder hacía décadas, además de decenas de muertos y otros problemas sociales y políticos. Las revoluciones se extendieron por gran parte del norte de África, desde Marruecos y Argelia hasta Irán e Irak, pasando por Libia, Egipto, Siria, Jordania, Bahrein, Arabia Saudita, Yemen, Qatar y otros estados. Entender y explicar lo ocurrido en lo que se denominó mediáticamente La Primavera Árabe exige un desarrollo mucho más amplio de lo pertinente para esta tesina, pero cabe detenerse en los puntos principales para contextualizar lo que sucedió y sigue ocurriendo en el continente para finalizar con lo que nos compete, que es el rol que tuvieron la Internet, las redes sociales y la censura en estos, hasta ahora, casi tres años de conflicto.

El 17 de diciembre de 2010, en Sidi Bouzid, Túnez, Mohamed Bouazizi se roció el cuerpo con una lata de pintura y se prendió fuego. El hombre, de 26 años, cayó inconsciente en las escalinatas de la intendencia de la ciudad donde trabajaba y murió el 4 de enero del año siguiente, tras 18 días de agonía.

¹⁸ Ocupa Wall Street.

Bouazizi era un vendedor ambulante de frutas, a quien la policía tunecina le confiscó el carro porque no contaba con autorización para ejercer la venta callejera. Al momento de su muerte, las imágenes de su cuerpo cubierto de llamas había recorrido el mundo y la revolución había comenzado.

Bouazizi fue sólo el preludio de lo que vendría después. Al poco tiempo del fallecimiento del joven, el sindicato al que pertenecía llamó a una huelga general en todo el país y organizó una marcha masiva en reclamo de mejoras en la situación social de los ciudadanos. El régimen del dictador Zine El Abidine Ben Ali —que gobernaba Túnez hacia 24 años— no tardó en reprimir las protestas, que se hicieron cada vez más grandes hasta que el 14 de enero de 2011 fue derrocado. Ben Ali huyó a Arabia Saudita con la promesa de nunca más volver.

Pocos días después de la huida del líder tunecino, el 25 de enero, el pueblo egipcio se levantó en contra de la gestión de Hosni Mubarak, que gobernaba Egipto hacía 30 años, en reclamo de mejores condiciones laborales y menos explotación. Nuevamente, lo primero que hizo el gobierno fue reprimir las protestas en la plaza Tahrir —o *Plaza de la Liberación*, como fue denominada después de la revolución por lo que significaron las protestas—, pero no se pudo detener el creciente malestar social, al que se le sumó una huelga de los sindicatos. El país estaba detenido.

Tras incontables muertos por la represión, tanques en las calles, abusos a la prensa internacional que había ido a cubrir los hechos por considerarla parte de una conspiración internacional y una supuesta complicidad del ejército —que manejaba una serie de negocios que representaban el 40% del PBI del país— con los rebeldes, Mubarak dejó el poder el 11 de febrero. Luego de la caída, se llamó a elecciones supuestamente democráticas, de las que un grupo neofascista islámico fundamentalista aliado con las fuerzas armadas salió victorioso. El nuevo gobierno comenzó con enfrentamientos contra los rebeldes que se radicalizaron al ver que sus demandas no fueron satisfechas.

La región de Bengazi, en Libia, siempre estuvo bajo la mirada tensa del dictador Muammar Khadafi por ser una de las regiones más rebeldes del país. No fueron pocas las protestas reprimidas por las fuerzas del Estado en los treinta años que duró la dictadura de Khadafi.

El 15 de febrero de 2011, en reacción a los disturbios que estaban ocurriendo en Egipto, Khadafi ordenó capturar a quien era considerado uno de los principales opositores al régimen: el abogado de las familias de los presos asesinados y despedazados en la prisión Abu Salim en 1996, Fathi Terbil. Ese mismo día, se convocó a una manifestación en el lugar donde Terbil estaba detenido para pedir por su liberación.

Dos días después, un grupo de rebeldes en Bengazi organizó una marcha nuevamente en reclamo de mejores condiciones salariales y la disminución de los precios de los alimentos, a la que se sumó la gente que había ido a pedir por la libertad del Terbil. Esa noche, el gobierno de Khadafi reaccionó y abrió fuego contra los manifestantes. Catorce de ellos murieron.

Como en Túnez, la masacre del 17 de febrero en Libia fue el detonante de los conflictos armados y posterior asesinato del dictador el 20 de octubre de 2011. Libia estuvo sumergida ocho meses en una guerra civil entre rebeldes —apoyados por las fuerzas armadas externas, como las de Estados Unidos, Francia, Noruega y Qatar— y leales al gobierno de Khadafi.

Así como en Túnez, Egipto y Libia son los casos más nombrados de la ola de revoluciones en Medio Oriente por ser los que finalizaron con cambios más drásticos, en otros países también hubo consecuencias institucionales. Tal es el caso de Siria, donde se desarrolló un conflicto entre, nuevamente, rebeldes y leales al dictador Bashar al-Assad que aún persiste, más allá de las promesas del mandatario de propiciar cambios en el gobierno. En otros estados, como Somalia, Sudán o el Líbano hubo protestas que no adquirieron la escala que tuvieron en los países cercanos. De todas maneras, se desconoce si los países que ya tuvieron su revolución exentos de sufrir una contrarrevolución, ya sea porque no se pudieron cubrir las demandas de la ciudadanía o porque los que llegaron al poder siguen la misma línea política de los gobiernos derrocados.

Existen distintas versiones sobre el rol de las redes sociales en el desarrollo de la Primavera Árabe. Por un lado, están quienes consideran que la Internet fue fundamental para que los regimenes dictatoriales dejaran el poder en manos de una corriente democratizadora y libertaria que impulsaban las redes. Por el otro, está la visión menos difundida, que sostiene que las redes sociales no fueron más que un pilar, dentro de otros tantos, que pudo servir como detonante final de los cambios que se viven en el norte de África.

La crisis política y social en Medio Oriente comenzó a generarse cuando gran parte de los alimentos que compraban los estados aumentaron su precio drásticamente, en parte, por la apertura de un mercado tan grande como el chino. La crisis que se desató en el mundo en 2008 provocó que algunos commodities se conviertan en alternativas de inversión especulativa, lo que acentuó el crecimiento del precio de la canasta familiar y acrecentó los niveles de miseria. A modo de ejemplo, ese mismo año el trigo aumentó un 130%; la soja, un 87%, y el arroz, un 74%. Estos cambios económicos fueron erosionando la tolerancia que las sociedades tenían para con gobiernos dictatoriales y opresivos que se mantenían en el poder

hacia décadas hasta que el suicidio del joven en Túnez desencadenó la serie de conflictos en Egipto, Libia y los demás estados de la región.

En el caso de Egipto, los conflictos habían comenzado alrededor de 2005, cuando la brecha social entre ricos y pobres entró en un proceso de expansión constante que se reflejaba en los grandes asentamientos paupérrimos frente a barrios cerrados con lujosas mansiones. A partir de ese año –y gracias al creciente malestar social– comenzó a haber decenas de huelgas en todo el país reprimidas por el Estado y ocultadas en la prensa, que estaba dominada por la dictadura.

Lo que no estaba bajo el poder absoluto del gobierno era la Internet. Las redes sociales Facebook y Twitter fueron protagonistas en las revueltas en El Cairo. Wael Ghonim, el encargado del marketing de Google en Medio Oriente, estaba en Egipto en el momento de las revueltas. Él creó una página pública en Facebook llamada “*Todos somos Khaled Said*”, en referencia a un empresario de 28 años asesinado por las autoridades policiales egipcias en junio de 2010 por sus supuestas críticas al gobierno. Esa página, que consiguió más de 300 mil seguidores, se convirtió en lugar de debate sobre qué hacer y cómo en el medio de la revuelta. Asimismo, la idea de Ghonim no fue fructífera para él: el 28 de enero fue secuestrado y lo liberaron tras doce días de torturas. “*Todos somos Khaled Said*”, sin embargo, no fue la única página. De hecho, son incontables los espacios creados en la red social dedicados a la revolución egipcia. En Twitter, palabras como *Tahrir*, *Mubarak* o *Egypt*, se mantenían entre las más mencionadas –*trending topics*¹⁹– en todo momento.

Los egipcios se organizaban entre ellos a través de la Red. También sabían que el resto del mundo estaba pendiente de lo que sucedía en tiempo real. Por más que el gobierno de Mubarak haya bloqueado completamente el acceso a la Internet por cualquier vía para evitar que se siga ampliando la convocatoria a marchar, las imágenes ya habían sido difundidas y el mundo entero se había enterado de lo que había sucedido y seguía sucediendo.

Lo mismo ocurrió en Libia, cuando el 24 de enero de 2010 el gobierno bloqueó el acceso a sitios opositores, a las redes sociales y a YouTube, donde se subían videos de las protestas.

En su libro *Una primavera en el desierto*, el periodista argentino Marcelo Cantelmi explica qué uso se le dio a las redes sociales en Egipto:

“En la nube²⁰ la gente se atrevía a debatir lo que no podía o no se animaba en la calle, en las escuelas o universidades, de ahí su extraordinario valor estratégico. El aluvión a la mezquita los viernes no se explicaba tanto por un alto fervor religioso sino por la seguridad que otorgaba un templo donde discutir y no ser avasallados por los dictadores, con la excepción de la Libia de Khadafi, donde se llegó a derrumbar mezquitas con bulldozers²¹ tras comprobar que dentro de ellas hervía alguna forma de conspiración. (...) Lo que ha sucedido en el mundo árabe no es una revolución debido a la tecnología. Impulsó el proceso una motivación mucho más antigua y tradicional: la permanente batalla de la gente por alcanzar derechos que le son propios y le han sido conculcados. Aun sin tecnología la revolución habría sucedido.” (Cantelmi 2012: 107)

La comunicadora Sandra Valdetaro afirma en el libro de compilaciones *Las políticas de los internautas* que la Primavera Árabe fue una “revolución joven” (Carlón; Neto 2012: 162), ya que el 68% de los árabes son menores de 30 años, pertenecen a la generación *always-on*²² (Vizer 2012: 18). Ellos crecieron con la nueva era de las comunicaciones y son ávidos usuarios de las redes sociales, con ordenadores o sus *smartphones*²³, desde donde pueden hacer que un mensaje, una foto o un video recorra el mundo, se viralice, en cuestión de segundos.

3.3 “La revolución BlackBerry” en Inglaterra

Durante los primeros días de agosto de 2011 se desató en el Reino Unido una de las mayores protestas sociales en la historia de ese país y todas las miradas apuntaron a las nuevas tecnologías y al uso que los manifestantes –en su mayoría jóvenes– hicieron de ellas.

¹⁹ Temas en tendencia. Son frases o palabras que, mientras más se nombran en esa red social, más alto se ubican en una lista –mundial o local, dependiendo de la elección del usuario– de los temas más nombrados.

²⁰ La Red.

²¹ Tractores.

²² Siempre conectados.

²³ Teléfonos inteligentes.

La chispa que detonó la serie de manifestaciones violentas y masivas que se dieron a lo largo de la isla fue, aparentemente, el asesinato de un hombre en manos de la policía en Tottenham, al norte de Londres. A partir de que ese hecho se difundiera en los medios y las redes sociales, se organizaron movilizaciones y saqueos tanto en la capital inglesa como en otras ciudades del país, como Birmingham, West Bromwich, Salford, Liverpool, Oxford, Bristol, Leeds, Manchester y Wolverhamptom.

Los conflictos duraron cerca de una semana y dejaron un saldo de cinco muertos, un centenar de policías heridos, más de 1700 detenidos y pérdidas por aproximadamente 180 millones de libras.

Más allá del malestar generalizado que pudo verse en la sociedad inglesa, la red social Twitter y el servicio de mensajería instantánea BlackBerry Messenger (BBM), disponible únicamente en los celulares de marca BlackBerry.

Durante la revuelta, se creó una ola de mensajes en Twitter –a través de los *hashtags*²⁴ #PrayforLondon y #LondonRiots y en BBM, en los que los usuarios informaban cuáles eran los lugares donde iban a ir a saquear o a generar disturbios. Así, la cantidad de personas que se enteraba y unía a la manifestación creció.

Sin embargo, a medida que el conflicto se volvía incontrolable, el gobierno de James Cameron decidió intervenir el servicio de comunicación de BlackBerry, pero no le fue sencillo. A diferencia de Twitter o cualquier red social pública, la mensajería gratuita de BlackBerry se maneja bajo un código encriptado que refuerza la seguridad de los mensajes que van de un equipo al otro. De esta manera, Research in Motion, la empresa canadiense propietaria de BlackBerry, aseguró la privacidad de sus usuarios.

Bajo lo impuesto por la ley denominada Regulation of Investigatory Powers Act²⁵ (RIPA), sancionada por el parlamento inglés en 2000, la policía inglesa quiso vulnerar las medidas de seguridad de BBM para controlar el flujo de información y evitar que se acrecienta el número de manifestantes, pero le fue imposible. La legislación permite a las autoridades inglesas mantener control de las comunicaciones –encriptadas o de plataforma libre–, si es necesario, teniendo en cuenta la seguridad nacional y de la ciudadanía. La RIPA insta a los individuos u organizaciones a brindar claves de acceso a las redes si los mensajes de ese sistema son sospechosos. En el caso de BBM, la plataforma no es abierta, sino encriptada, por lo que la policía no podía acceder fácilmente. Durante los disturbios, sin embargo, RIM aseguró que iba a colaborar con la policía para que pudiera entrar al sistema de mensajería y con la posterior investigación para esclarecer los hechos. El mismo día que la empresa anunció la ayuda con el gobierno, un grupo de hackers que se autoproclamaron “Team Poison²⁶” amenazó a la firma diciendo que, si colaboraban con la policía, iban a difundir datos de los empleados de BlackBerry.

No es la primera vez que un gobierno quiere vigilar la información que circula a través del BBM. En países como Emiratos Árabes Unidos y la India, los estados amenazaron a RIM con bloquear definitivamente el servicio si no se les permitía ingresar.

Tras los disturbios, Twitter, Facebook y “la red social en las sombras”, como algunos medios rotularon a BBM, volvieron a servir para congregar gente, pero esa vez para reunir voluntarios que limpiaran las calles.

3.4 China

La censura que el gigante asiático aplica sobre todos los medios de comunicación es ampliamente conocida en todo el mundo. Allí existen grupos estatales dedicados exclusivamente a controlar y moderar los contenidos que se publican en los medios tradicionales o electrónicos desde que China comenzó su proceso de apertura e integración al mundo capitalista tras el fallecimiento de su histórico líder Mao Zedong.

La apertura, que tuvo su período más reformista durante el gobierno de Deng Xiaoping (1978-1997), se encaminó con la premisa de que el Estado tenía que estar presente en todos los ámbitos. La presencia del Partido Comunista Chino (PCCh) estaba remarcada en los “cuatro principios”²⁷ impuestos por Xiaoping (vía socialista, dictadura del proletariado, pensamiento de Marx-Lenin-Mao y el liderazgo del PCCh) que se suman a las “cuatro modernizaciones” (agricultura, industria, ciencia y tecnología, y defensa) impuestas en su momento por su predecesor Zhou Enlai.

²⁴ Se denomina “hashtag” o “etiqueta” a lo que, en la red social Twitter, se escribe detrás de un numeral (#). Puede ser una o varias palabras. Cuando un tweet tiene un “hashtag” y varios usuarios deciden replicarlo en sus tweets se generan los “trending topics”. Al twittearlos, los “hashtags” se convierten en hipervínculos que dirigen al usuario a una lista con todos los tweets escritos con la misma etiqueta.

²⁵ Regulación de poderes investigativos.

²⁶ El Equipo Veneno.

²⁷ Para ampliar conocimientos, leer *La segunda revolución china*, de Eugenio Bregolat.

Durante esta nueva era de China, el antiguo Departamento de Propaganda cambió su nombre a Departamento de Publicidad por considerar que la palabra “publicidad” es más profesional que el término “propaganda” (Castells, 2012). Dicha institución es la que hoy abarca todo canal por el que se pueda difundir cualquier tipo de información, marcando cuáles son los límites que no deben pasarse para no incomodar al gobierno.

Tal es el control estatal sobre los contenidos difundidos que existen reuniones, denominadas “sesiones informativas”, entre los medios y funcionarios del Estado para cerciorar de que los lineamientos impuestos por el gobierno se cumplen y reencauzar cualquier descarrío de la línea editorial oficialista. Asimismo, los que trabajan en los medios deben obtener una acreditación que les permita ejercer su profesión, para la que tienen que aclarar su ideología política y tener un comportamiento social aceptable.

En los medios chinos no se puede hablar de la independencia de Taiwán, de la mantanza de Tiananmen en 1989, de los derechos humanos, ni del Tíbet; tampoco sobre catástrofes o epidemias y mucho menos se puede debatir sobre la democracia o el poder del PCCh. Lo mismo ocurre en la Internet.

China es el país que más usuarios tiene en la Red. En 2007 había 210 millones de usuarios; en 2008, 253, y, según el último monitoreo del sitio Internet World Stats²⁸, el gigante asiático cuenta con 538 millones de usuarios activos.

Así como se mantiene un control estricto sobre los dueños de los medios, qué publican o dejan de publicar, el gobierno chino también es el encargado de vigilar a qué empresas se brinda licencias para proveer el servicio, quiénes son los usuarios que navegan en la Red —es obligatorio registrarse con nombre y apellido verdaderos— y cuáles son los contenidos que hay que eliminar. Si es necesario, el Estado responsabiliza penalmente a quienes difunden contenidos que puedan alterar la estabilidad social.

Para supervisar lo más posible la información que circula por la Web, a través del Ministerio de Seguridad Social, el gobierno chino implementó el proyecto “Escudo Dorado” o “Great Firewall of China²⁹” —en alusión a la Gran Muralla China—, que se encarga de censurar comentarios, cerrar blogs —el sitio Blogspot está bloqueado, por ejemplo—, portales de noticias internacionales, sitios pornográficos, que inciten a la violencia o a cualquier página que pueda llegar a ser comprometedor —como YouTube— y las redes sociales más utilizadas.

Sin embargo, el Estado chino ocupó el lugar de Facebook, Twitter y demás sitios con sitios similares creados dentro de China, como Weibo, RenRen o YouKu. La primera de ellas, Weibo, es una red de *microblogging* que reemplaza a Twitter. Tanto las reglas como la interfaz del sitio son similares a la red del pájaro azul. Por otro lado, RenRen, es el sitio que reemplaza a Facebook y Youku, el que reemplaza a YouTube.

Si bien el bloqueo a sitios del exterior por parte del gobierno comenzó apenas los chinos tuvieron acceso a la Red, los controles se intensificaron a partir de 2009, cuando en Urumqi, en el noroeste del país, se desarrolló una revuelta entre la etnia mayoritaria en China, los Han, y los uigures que provocó más de 180 muertes. En ese momento, tanto Twitter como las demás redes sociales chinas estaban habilitadas, pero, para evitar la propagación de imágenes de los disturbios, el gobierno chino bloqueó el acceso a esos sitios. Una vez que finalizó el conflicto, las páginas chinas volvieron a funcionar, pero el bloqueo a Twitter nunca se levantó.

A mediados de 2012, de acuerdo a rumores falsos sobre el derrocamiento del entonces presidente en ese momento, Hu Jintao, o del asesinato del líder norcoreano Kim Jong-un, que circulaban por el sitio Weibo, el gobierno chino obligó a las autoridades de la red social a aplicar un sistema de puntos para los usuarios que serviría como un código de conducta basado en ocho items que deben ser respetados: difusión de rumores, publicación de información falaz, ataque a otros usuarios a través de insultos o comentarios difamatorios, oposición a los principios básicos de la constitución china, revelación de secretos nacionales, amenazas al honor de China, promoción de cultos o supersticiones y el llamado a protestas ilegales o movilizaciones masivas. Bajo este sistema, el usuario contará, al principio, con 80 puntos que irán descendiendo a medida que el internauta no respete las normas de conducta. Si se traspasa el piso de 60 puntos, el usuario recibirá una advertencia y, si el puntaje llega a cero, la cuenta es eliminada. Si la persona mantiene la buena conducta durante dos meses, sin embargo, su puntaje volverá a 80.

De esta manera, el gobierno chino busca controlar que se organicen movilizaciones masivas detrás de una o varias causas y que se debatan temas que puedan comprometer la estabilidad de un gobierno que, desde la época de Mao Zedong, ejerce todo el poder.

²⁸ Estadísticas mundiales de Internet

²⁹ Gran Muralla de Fuego China

3.5 Venezuela

Según el sitio Internet World Stats, Venezuela es el cuarto país de Sudamérica en niveles de penetración de la Red, detrás de Colombia, la Argentina y Brasil, siendo este último el país con más usuarios de América del Sur. Venezuela tiene, actualmente, 11 millones de usuarios activos, es decir, el 41% de su población presente en la Web.

En los últimos años, el país centroamericano introdujo una serie de cambios en los niveles de regulación en los medios tradicionales y electrónicos. En cuanto a estos últimos, las modificaciones legales permiten al Estado mantener un mayor control sobre los contenidos que circulan por la Web. Desde que la Internet comenzó su penetración en Venezuela, el Ejecutivo firmó decretos que ponderaban el uso de la Web, como el del 10 de mayo de 2000, cuando el entonces presidente Hugo Chávez se pronunció a través del decreto N°825 estableciendo que la Internet debía ser una “política prioritaria”, instando a todos los departamentos del Estado a hacer uso de ella y a capacitar a la población sobre cómo utilizarla. En 2009, en un cambio de parecer de Chávez, que todavía gobernaba el país, firmó el decreto N°6.449, en el que se estableció que el uso de la Internet representa un gasto suntuario y superfluo, aunque debía mantenerse la “política prioritaria”.

Asimismo, a medida que el malestar del Gobierno para con el ejercicio de la libertad de expresión en los medios se iba acrecentando, se sancionó un conjunto de leyes pensadas para la regulación de los medios tradicionales y de la Internet. En 2010, por ejemplo, la Asamblea Nacional de Venezuela reformó la Ley Orgánica de Telecomunicaciones, que había sido sancionada en 2000. La reforma estableció que todos los servicios de telecomunicaciones pasaban a ser de interés público, lo que habilitó al Estado a bloquear parcial o totalmente su acceso por cuestiones, justamente, de interés público.

En marzo de ese mismo año, antes de enviar a la Asamblea un proyecto de ley polémico –que finalmente fue aprobado– para regular los contenidos del ciberespacio, Chávez dijo en un discurso que “la Internet no puede ser una cosa libre, donde se haga y se diga lo que sea”. Los dichos del presidente fueron en reacción a una ola de rumores que circularon por la Red que afirmaban que el en ese entonces ministro de Obras Públicas, Diosdado Cabello, había sido asesinado.

Posteriormente a los dichos de Chávez, la Asamblea Nacional creó un grupo gubernamental integrado por la comisión de Ciencia, Tecnología y Comunicación Social y por diputados de Política Interior, Derechos Humanos y Garantías Constitucionales, para que controlen a los webmasters que permitan los contenidos “antiéticos” o “indebidos” en la Web.

A fines de 2010 se promulgó la denominada Ley de Responsabilidad Social en Radio, Televisión y Medios Electrónicos (Resorte). El documento establece, en su artículo 2, que la legislación estará sujeta a la “libre expresión de ideas, opiniones y pensamientos; comunicación libre y plural; prohibición de censura previa; responsabilidad ulterior; democratización; participación; solidaridad y responsabilidad social; soberanía; seguridad de la Nación y libre competencia”. Por otro lado, en el artículo 28 de dicha ley, se obliga a las empresas prestadoras de servicio de Internet a “establecer mecanismos que permitan restringir, sin dilaciones, la difusión de mensajes divulgados” cuando la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (Conatel) –el organismo estatal dependiente de la vicepresidencia y encargado de la regulación de las telecomunicaciones– lo requiera en caso de que existan usuarios que inciten a “alterar el orden público” o a la “zozobra de la sociedad”, que “desconozcan a las autoridades legítimamente constituidas” o que “inciten o promuevan el odio y la intolerancia por razones políticas, religiosas, por diferencia de género, por racismo o xenofobia”.

Parte de la polémica generada por esta ley –denominada “Ley Mordaza” por sus opositores– radicaba en ausencia de una interpretación única frente a lo que se entiende como la alteración del orden público o instar a la zozobra de la sociedad.

Actualmente, las redes sociales representan unas de las pocas vías por las cuales la oposición al chavismo organiza protestas, ya que gran parte de los medios tradicionales fueron cooptados por el Estado o han desaparecido.

Si bien la ley todavía no se puso en práctica en su sentido más estricto, hubo casos que recorrieron los medios del mundo que pueden entenderse como advertencias del gobierno venezolano. Tal es el caso del anuncio del ministro del Interior, Néstor Reverol, cuando comenzaron a filtrarse los primeros datos de la salud del presidente Chávez a fines de febrero de 2013, días antes de su muerte. El ministro dijo que se había abierto una investigación en el Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas (CICPC), con el fin de averiguar quiénes fueron los que comenzaron a difundir mensajes “desestabilizadores” sobre el estado de Chávez.

Los anuncios amenazantes de investigaciones sobre usuarios se suman a una ola de ataques cibernéticos a opositores al gobierno. Así lo indica el informe anual de la Comisión Interamericana de Derechos

Humanos (CIDH) presentado a mediados de 2012 y correspondiente al año anterior, en el que el ente demostró su preocupación por los ataques a políticos, periodistas y activistas que hubieran criticado al gobierno venezolano a través de las redes sociales, blogs y correos electrónicos mediante hackeos a sus cuentas y amenazas.

Mediantes las medidas que el gobierno venezolano comenzó a tomar para mantener una estricta vigilancia y control sobre la información que circula en el ciberespacio, el país centroamericano comenzó a formar parte del grupo de estados que buscan cercenar la libertad de expresión en las redes sociales a su favor.

3.6 Rusia

El caso ruso es, a primera vista, un sistema que parece libre. A lo largo de los años, el gobierno se encargó de mantener el mayor control posible sobre los medios de comunicación tradicionales. Cuando comenzó a crecer el uso de la Internet, el Estado impulsó, mediante distintas leyes, un fuerte seguimiento de todos los contenidos que circulan por la Red, con la posibilidad de actuar legalmente sobre los sitios o personas que no cumplen con las leyes anti-pornografía, las que penan el racismo y el antisemitismo, y las que fueron pensadas para proteger la propiedad y la seguridad nacional. Fuera de esos temas, habría libertad de expresión, aunque la oposición de ese país no está tan segura.

Según el sitio Internet World Stats, Rusia tiene más de 61 millones de usuarios, sobre una población de 138 millones de habitantes, lo que representa una penetración de la Internet de más del 44%.

Se podría decir, vulgarmente, que Rusia tiene una manera más fina de ejercer la censura en la Internet. En ese país existe la oposición al régimen de Vladimir Putin, existen blogs abiertamente críticos al presidente y las redes sociales más utilizadas en el mundo no están bloqueadas. Sin embargo, la presencia activa del gobierno ruso se hace notar cuando exige a estos sitios que eliminen determinados contenidos. En febrero de 2013, el sitio de reproducción de videos YouTube acudió a la justicia rusa para evitar eliminar un video en el que se explica cómo crear heridas ficticias utilizando maquillaje teatral. En este caso, el Servicio Federal para la Supervisión de las Telecomunicaciones, la Tecnología de Información y las Comunicaciones de Masas (Roskomnadzor, por sus siglas en ruso), el organismo de control destinado a la regulación de contenidos de la Red en Rusia, exigió a Google –propietaria de YouTube– que bajara el video. Las autoridades del sitio de videos, sin embargo, se negaron a levantar el archivo por considerar que no está en contra de las leyes aprobadas por el parlamento ruso, sino que es una producción que el usuario que subió el video hizo para entretener a los internautas.

Lo que comenzó a preocupar a los defensores de la libertad de expresión es lo que, en julio de 2012, se aprobó en el parlamento ruso: una ley que permite al Estado forzar a los sitios a eliminar información que pueda ser tomada como extremista, racista, que incite al consumo de drogas, al suicidio, al abuso infantil o a la comisión de otros delitos. Si el sitio se niega a levantar el contenido, el gobierno puede bloquear su acceso.

El proyecto suscitó un gran rechazo por parte de la oposición de ese país y de otros países del mundo por considerarlo un paso más hacia la censura de la Internet que ejercen otros países como China, Corea del Norte –que mantiene un aislamiento absoluto– o Irán.

En señal de protesta, el sitio de inteligencia colectiva Wikipedia dejó de ser accesible desde territorio ruso durante un día. Sin embargo, ni la acción de Wikipedia ni el amplio rechazo a la medida lograron que Putin se abstuviera de firmar la autorización para que la ley entrara en vigor a partir del 1° de noviembre de 2012. Desde ese día, el gobierno tiene vía libre para obligar a los sitios a eliminar contenidos si no quieren ser bloqueados. Así ocurrió con la red social Facebook, que fue presionada para que borre una página que invitaba a los usuarios a suicidarse. Si bien puede considerarse que lo establecido por la ley es claro con respecto a tendencias suicidas, los opositores al gobierno consideran que, tarde o temprano, la aplicación de esa ley puede extenderse a otros ámbitos no especificados explícitamente, como los que se amparan bajo de la protección de la “seguridad nacional”. La interpretación que el poder ruso hace sobre las leyes es confusa. A modo de ejemplo, ya fueron varias las manifestaciones masivas que hubo en ese país en contra del gobierno de Medvedev o de Putin que terminaron con represión policial y decenas de detenidos por no estar autorizados a marchar, cuando el artículo 31 de la constitución de la Federación Rusa permite manifestaciones pacíficas –y hasta piquetes–, pero no especifica el requerimiento de ninguna autorización para que se lleven a cabo las congregaciones.

La legislación que comenzó a regir a fines de 2012 se suma a un grupo de leyes que impulsó el gobierno desde que la Internet llegó a Rusia. En 1996 y 1998, por ejemplo, se sancionaron las leyes Sorm

1 y 2, que permitían al Estado controlar cualquier tipo de intercambio de información en la Red, como los correos electrónicos o las transacciones bancarias.

El sociólogo Manuel Castells se refirió en 2009 al caso ruso expresando lo siguiente:

“(...) Parece ser que el gobierno ruso está preparándose para la batalla del ciberespacio utilizando métodos semejantes a los que tan bien han funcionado con los medios de comunicación. En primer lugar, creando un entorno jurídico en el que la vigilancia sea legal y se ponga en práctica. En segundo lugar, extendiendo la intimidación a través de castigos ejemplares ampliamente publicitados. Tercero, reclutando a los proveedores de servicios de Internet y webmasters³⁰ para actividades de vigilancia, haciéndoles responsables del contenido punible de sus sitios web. Cuarto, usando empresas estatales para comprar sitios web populares y asegurarse de que sus directores mantienen los asuntos políticos bajo control. (...) Y quinto y más importante, el estado está respondiendo al desafío de las redes de comunicación libres interviniendo en los debates y comentarios en Internet a través de individuos a sueldo o topos del gobierno que se hacen pasar por bloggers independientes”.
(Castells 2009: 364)

Tal como explica el sociólogo, Rusia es otro de los estados que busca construir un marco legal ambiguo para cercenar las libertades en la Red y, así, evitar la propagación de mensajes no buscados por el gobierno.

3.7 El caso argentino

Así como las redes sociales sirvieron para que en España se reuniera más de medio millón de personas en la Puerta del Sol el 15 de octubre de 2011, para que decenas de miles de personas se movilizaran en los países árabes en contra del gobierno en 2010 y para que cientos de jóvenes se organicen espontáneamente en pos de generar disturbios en numerosas ciudades inglesas en 2011, en la Argentina, la congregación masiva organizada a través de la Internet tuvo lugar en tres ocasiones entre septiembre de 2012 y abril de 2013: el 13 de septiembre, el 8 de noviembre u “8N” y el 18A.

A través de las cuentas de Facebook “No a Kirchner 2011”, que fue creada ese año por las elecciones presidenciales; “Organización del acto para decirle no a Kirchner 2015”, en referencia a una eventual candidatura de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner con previa reforma de la Constitución para habilitar la re-reelección, “No a Kirchner nunca más”, y “El Cipayo” —entre muchas otras—, sumadas a los hashtags #8NYoVoyPorque, #8NArgentina, #Cacerolazo, #18ATodosALaCalle y otros tantos en la red social de microblogging Twitter, cientos de miles de personas se congregaron durante las tres fechas en distintas ciudades del país y del mundo, en un reclamo heterogéneo y apartidario en los primeros dos casos. Según la consultora PrincePolls³¹ —que realizó una encuesta a 369 personas el día de la movilización del 8 de noviembre en Buenos Aires—, cerca del 64% de los protestantes no se sentía identificado con los partidos de la oposición ni con el oficialismo. Asimismo, la encuesta arrojó como resultado que el 94,6% de los asistentes utilizaba la Internet y que el 78,3% de los presentes se enteró de la marcha a través de las redes sociales. De ese casi 80%, el 71% de los usuarios compartió la convocatoria a otros usuarios conocidos.

La esencia de las movilizaciones masivas autoconvocadas a través de la Red fue clara: cada uno de los que salió a la calle a protestar fue por una causa propia. Ya sea los altos niveles de corrupción del gobierno kirchnerista, el desgaste de un gobierno que en ese entonces ya llevaba 9 años en el poder, la prohibición para comprar dólares, la inflación, la inseguridad, el embate contra los medios periodísticos independientes, la subordinación de parte de la Justicia, la soberbia de los dirigentes oficialistas o por la falta de una oposición fuerte, el manifestante participó de las protestas detrás de su propio reclamo, sea compartido con quien tenía al lado o no.

Las movilizaciones despertaron opiniones e interrogantes de todo tipo que todavía no encontraron su respuesta. “¿Quiénes participaron?”, “¿Por qué?”, “¿Qué buscaban?” y “¿Qué propuestas presentaron?” fueron sólo algunas de las preguntas que surgieron a partir de lo que fueron —para algunos— las marchas

³⁰ Los webmasters son las autoridades de los sitios. Cada sitio tiene un webmaster, que es quien se encarga de subir o eliminar contenidos y de asegurarse de que la página funcione correctamente.

³¹ <http://www.princepolls.com/sobre-prince-polls>

más multitudinarias desde el retorno a la democracia en 1983 o –para otros– movilizaciones de los sectores medios que no superaron las 70 mil personas, como remarcó el dirigente kirchnerista Luis D'Elía.

Puede considerarse que la movilización de noviembre fue una secuela de otra marcha no tan multitudinaria y también convocada a través de las redes sociales, que fue el 13 de septiembre. Según la mencionada encuesta de PrincePolls, el 52% de los que participaron del 8N no habían asistido a la movilización del 13S. Ese día la consigna era la misma: reunirse en la Plaza de Mayo y la avenida 9 de Julio con banderas argentinas, sin identificaciones partidarias, a protestar en contra de la clase política. Como esa marcha tuvo gran repercusión en los medios, rápidamente se convocó a la del 8 de noviembre, que intentó ser un antes y un después en la política argentina. Pero lo que el 8N tuvo de masivo, también lo tuvo de efímero.

Entre la reacción de la Presidenta sin ánimo de dar un solo paso atrás y la ambición por parte de todos los sectores opositores de capitalizar el éxito de la protesta, todo pareció quedar en la nada. No cedieron los ataques a los medios, la soberbia siguió en los mismos niveles, no se tomaron medidas para satisfacer las principales demandas de los manifestantes, y un largo etcétera. Lo que sí quedó demostrado es que la sociedad argentina también puede hacer uso de las redes sociales para autoconvocarse masivamente.

La tercera marcha multitudinaria en menos de un año tuvo lugar el 18 de abril, en medio de una fuerte polémica por un proyecto del oficialismo que buscaba sancionar sin el merecido debate un conjunto de leyes para reformar el Poder Judicial argentino. La propuesta del kirchnerismo significó, según la oposición, un nuevo embate contra las instituciones de la República, ya que, bajo el discurso de querer agilizar y “democratizar” la Justicia, tres de los seis proyectos de ley presentados por el Poder Ejecutivo al al Congreso de la Nación eran considerados inconstitucionales. Hay quienes dicen, entonces, que la reforma de la Justicia potenció la marcha de abril, logrando que ésta fuera aún mayor que la del 8N, con más de un millón de personas en las calles según el Ministerio de Justicia y Seguridad de la Ciudad de Buenos Aires y dos millones, según algunos sectores opositores.

En una conversación telefónica para esta tesina³², Luciano Bugallo, uno de los organizadores de las tres movilizaciones, afirmó que las redes sociales son el lugar donde los ciudadanos van cuando no encuentran representantes. “Al ver que no hay una oposición que canalice sus reclamos, la gente busca su representación en las redes sociales, que es apartidaria y ciudadana. La gente canaliza su bronca y su disgusto en la Red. Cuando todo excede las redes sociales, suceden el 13 de septiembre y el 8 de noviembre”, expresó.

Esa situación cambió con la última manifestación: la convocatoria no fue exclusiva de las redes sociales Facebook y Twitter, sino que también se sumaron los partidos opositores. Figuras como el jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Mauricio Macri; el ex gobernador de la provincia de Santa Fe y ex candidato presidencial Hermes Binner, y la ex candidata a la presidencia Elisa Carrió convocaron activamente a la ciudadanía a que participaran del 18A bajo la consigna de la defensa de la República.

En la misma línea, Bugallo confirmó que la adhesión de la oposición para la movilización del 18 de abril no fue casual, sino que desde el 13S mantienen contacto con ellos. “El acuerdo de rechazo al intento de reforma de la Constitución se gestó en el diálogo que un grupo de nosotros venía teniendo con los diputados. Se planteó qué se podía hacer con los opositores. Era una manera de tranquilizar a la sociedad y demostrar que la oposición estaba haciendo algo. Eso se logró gracias a la marcha del 8N”, dijo y agregó: “Sabemos que los problemas del país se resuelven por medio de la vía política y a la política la hacen los políticos. Entonces, para que no sea una expresión de queja y reclamo y pueda transformarse en una expresión de propuesta y acción, no queda otra que sumar a la ciudadanía con lo que queda de oposición, guste o no”.

Asimismo, Bugallo insistió con dejar en claro que ellos –los organizadores– son sólo canalizadores de un humor social y que cuando se establece una fecha y horario para movilizarse, “la marcha ya no le pertenece a nadie”, ya que cada usuario se encarga de la difusión de los eventos diseñando *flyers*³³, invitaciones por Facebook, afiches en la vía pública y demás.

A diferencia de otros países, como Venezuela o China, en la Argentina no existen reglamentaciones aprobadas por el Congreso de la Nación que impulsen la regulación de los contenidos que circulan por la Red. Sí hay, sin embargo, una ley destinada a regular los medios tradicionales que fue sancionada, también en un marco de suma polémica, en octubre de 2009. Esa ley no legisla sobre los medios electrónicos.

En su lugar, la Argentina firmó en diciembre de 2012, durante la reunión de países integrantes de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), que se llevó a cabo en Dubai, un acuerdo en conjunto con Cuba, Irán, Rusia, China y otros 85 países que generó polémica por incentivar la gobernanza de la Internet y, así, limitar la libertad de expresión en el ciberespacio.

³² Presente en el Anexo 1 de esta tesina.

³³ Folletos.

La figura 5³⁴ especifica cuáles fueron los países firmantes del acuerdo:

AFGHANISTAN (signé)	ALBANIE	ALGÉRIE (signé)	ALLEMAGNE	ANDORRE	ANGOLA (signé)	ARABIE SAOUDITE (signé)	ARGENTINE (signé)	ARMÉNIE	AUSTRALIE
AUTRICHE	AZERBAÏDJAN (signé)	BARRÉIN (signé)	BANGLADESH (signé)	BANBANE (signé)	BÉLARUS	BELGIQUE	BELIZE (signé)	BÉNNIN (signé)	BHOUTAN (signé)
BOTSWANA (signé)	BREÛIL (signé)	BRUNÉI DARUSSALAM (signé)	BULGARIE	BURKINA FASO (signé)	BURUNDI (signé)	CAMBODGE (signé)	CANADA	CAP-VERT (signé)	RÉPUBLIQUE CENTRAFRICAINE (signé)
CHILI	CHINE (signé)	CHYPRE	COLOMBIE	COMORES (signé)	RÉPUBLIQUE DU CONGO (signé)	RÉPUBLIQUE DE CORÉE (signé)	COSTA RICA	CÔTE D'IVOIRE (signé)	CROATIE
CUBA (signé)	DAÏMARK	DJIBOUTI (signé)	RÉPUBLIQUE DOMINICAINE (signé)	ÉGYPTÉ (signé)	EL SALVADOR (signé)	ÉMIRATS ARABES UNIS (signé)	ESPAGNE	ESTONIE	ÉTATS-UNIS
FÉDÉRATION DE RUSSIE (signé)	FINLANDE	FRANCE	GABON (signé)	GAMBIE	GÉORGIE	GHANA (signé)	GRÈCE	GUATEMALA (signé)	GUYANA (signé)
HAITI (signé)	HONGRE	INDE	INDONÉSIE (signé)	RÉPUBLIQUE ISLAMIQUE D'IRAN (signé)	IRAQ (signé)	IRLANDE	ISRAËL	ITALIE	JAMAÏQUE (signé)
JAPON	JORDANIE (signé)	KAZAKHISTAN (signé)	KENYA	KOWEÏT (signé)	LESOTHO (signé)	LETTONIE	LIBAN (signé)	LIBÉRIA (signé)	LIBYE (signé)
LICHTENSTEIN	LITUANIE	LUXEMBOURG	MALAISIE (signé)	MALAWI	MALI (signé)	MALTE	MAROC (signé)	ÎLES MARSHALL (signé)	MAURICE (signé)
MEXIQUE (signé)	MOLDOVA	MONGOLIE	MONTÉNÉGRÓ	MOZAMBIQUE (signé)	MYANMARE (signé)	NEPAL (signé)	NIGER (signé)	NIGÉRIA (signé)	NORVÈGE
NOUVELLE-ZÉLANDE	OMAN (signé)	OUGANDA (signé)	OUZBÉKISTAN (signé)	PANAMA (signé)	PAPOUASIE-NOUVELLE-GUINÉE (signé)	PARAGUAY (signé)	PAYS-BAS	PÉROU	PHILIPPINES
POLOGNE	PORTUGAL	QATAR (signé)	KIRGHIZISTAN (signé)	SLOVAQUIE	RÉPUBLIQUE TCHEQUE	ROYAUME-UNI	RWANDA (signé)	SAINTE-LUCIE (signé)	SÉNÉGAL (signé)
SERBIE	SERRA LEONE (signé)	SINGAPOUR (signé)	SLOVÉNIE	SOMALIE (signé)	SOUDAN (signé)	SOUDAN DU SUD (signé)	SRI LANKA (signé)	RÉPUBLIQUE SUD-AFRICAINE (signé)	SUÈDE
SUISSE	SWAZILAND (signé)	TANZANIE (signé)	THAÏLANDE (signé)	TOGO (signé)	TRINITÉ-ET-TOBAGO (signé)	TUNISIE (signé)	TURQUIE (signé)	UKRAÏNE (signé)	URUGUAY (signé)
VENEZUELA (signé)	VIET NAM (signé)	YÉMEN (signé)	ZIMBABWE (signé)						

El artículo 5B, titulado “Comunicaciones electrónicas masivas no deseadas”, establece que “Los Estados Miembros deben procurar tomar las medidas necesarias para evitar la propagación de comunicaciones electrónicas masivas no solicitadas y minimizar sus efectos en los servicios internacionales de telecomunicación. Se alienta a los Estados Miembros a cooperar en este sentido”. El objetivo principal de la cumbre de la UIT era, según su secretario, Hamadoun Touré, garantizar la libertad de expresión, ampliar el acceso a la Web y combatir la piratería mediante la gobernanza de la Red.

A cuenta de la polémica, la UIT aclaró que, si bien se supone que el acuerdo tiene que entrar en vigencia en cada país que accedió a firmarlo, la última palabra sobre el control de las telecomunicaciones y, por ende, de la Internet, la tienen los propios gobiernos.

El acuerdo representa una actualización del tratado firmado en 1988 en Melbourne que, si bien no modifica la definición de las telecomunicaciones —dejando a la Internet por fuera de dicha definición—, el artículo 5B genera incomodidades por temor a que la interpretación del apartado tienda a cercenar progresivamente la libertad de expresión en la Argentina, como ya ocurre en otros países de mundo.

3.7.1 El Partido de la Red

Así como el desarrollo de la Internet permitió, entre otras cosas, la autocomunicación de masas, que en algunos casos devino en congregaciones masivas bajo la bandera de uno o varios reclamos, existe otra variable que tuvo su origen en el mundo hace algunos años, pero que comenzó a gestarse en la Argentina en mayo de 2012. Se trata del Partido de la Red, un partido político con vistas a presentarse a las elecciones legislativas que tendrán lugar en el país en octubre de 2013 y así poder colocar un representante en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires.

La idea de crear un “Partido de la Red” tiene su espejo en países como Suecia, Alemania y España, en los que existen los denominados “Partido Pirata”, cuyas motivaciones principales son garantizar la

³⁴ Los países coloreados con verde pertenecen al grupo de los firmantes, mientras que los que tienen fondo blanco decidieron no formar parte.

libertad del flujo de contenidos en la Red, la reforma de las leyes de propiedad intelectual, el impulso al software de código libre, la protección de la privacidad y el derecho a la información.

En el caso argentino, la declaración de principios del nuevo espacio político establece que se buscará basarse en “valores universales como la fraternidad, la dignidad humana, el derecho a la libertad y a la vida, la salvaguarda de las libertades fundamentales, la cooperación, el libre acceso a la cultura y a la información, la sustentabilidad ecológica, la educación crítica y la participación política”. Asimismo, el Partido de la Red bregará por que se considere “el acceso a Internet como un derecho humano, la libre participación en las redes sociales como un derecho cívico y la institucionalidad virtual como plataforma de la democracia participativa”.

Uno de los objetivos principales del nuevo partido político es crear una nueva instancia de participación ciudadana, alejada de las vías tradicionales y anclada en las nuevas tecnologías. Así lo indica Pía Mancini, politóloga de 30 años y una de las que encabeza la creación del espacio junto a un grupo de profesionales de distintas áreas, como la política, la educación, la tecnología y la comunicación social. “Nosotros diseñamos una tecnología social que tiene dos componentes: un *software*, que te permite discutir y votar cómo querés que voten tus legisladores y otra pata *offline*, que es un partido político para hacerlo efectivo”, expresó Mancini. La rama *offline* corresponde a las reuniones entre afiliados y charlas que se brindan desde el partido para ampliar los niveles de conocimiento en la sociedad.

Desde el espacio, afirma Mancini, no se está buscando llegar demasiado lejos en términos políticos, sino que se quiere hacer una prueba piloto en la Legislatura que delimite cuál sería el camino a seguir. Así lo indica la politóloga: “Hoy por hoy estamos pensando en la Legislatura. Nosotros creemos que no tenemos que ir por todo. Tenemos que empezar a probar a ver qué pasa en la Ciudad, si tenemos una experiencia exitosa –o no– y empezar a crecer desde ahí. No tenemos una concepción de “suma cero” del poder, tenemos una posición antagónica a eso. No queremos ser todo y estar en todos lados”.

En un año electoral, los partidos políticos buscan alianzas con otros espacios para llegar a un electorado más amplio. No es el caso de este nuevo partido. Cuando se le preguntó a Mancini sobre si mantenían contacto con otros partidos políticos, respondió que es un partido independiente y que se presentarán a los comicios con una “boleta corta”, aunque no negó mantener conversaciones con la “gente que está interesada”.

Al momento de escribir esta tesina, el Partido de la Red se encontraba en pleno proceso de recolección de las 4000 adhesiones que le permitirían presentarse en las elecciones.

Conclusión

A lo largo de esta tesina se planteó la búsqueda de una relación entre los avances en tecnologías de la comunicación y las consecuencias que puede generar su uso organizado por una porción de la sociedad disconforme con el poder político de turno. Para encontrar ese vínculo se sumó el debilitamiento de los liderazgos a nivel mundial y la libertad de expresión aún vigente en la mayoría de los países como variables.

La importancia del avance de la Internet y la comunicación espontánea entre individuos es uno de los temas de estudio de las Ciencias Sociales de este tiempo y, al igual que las demás temáticas que estudia esa disciplina, carece de una verdad absoluta.

Que la serie de cambios en la política de algunos países o regiones se haya dado gracias al avance en materia de comunicación es una de las ideas más comentadas en los medios y la Web. Es una visión cierta, aunque incompleta.

Existe una liviandad con la que se aborda el tema que reduce los acontecimientos a una mera consecuencia del desarrollo técnico alcanzado. Lo cierto es que en cada uno de los casos detallados –que no son los únicos– en este escrito hubo una combinación de factores y circunstancias coyunturales e históricas que motivaron las protestas.

Se debe entender el desarrollo de las nuevas tecnologías como una herramienta dinamizadora de las comunicaciones entre masas y no considerarlo desde un punto de vista simplista como un elemento único de estimulación de lo que sucedió –y sigue sucediendo– en el mundo.

Tomar a *Twitter*, *Facebook*, los SMS o las aplicaciones de mensajería instantánea como principales propulsores de las movilizaciones que desembocaron en la Primavera Árabe en Medio Oriente; del 13S, el 8N y el 18A en la Argentina; o de lo sucedido en Londres y España es obviar las motivaciones que pesaban en cada una de esas sociedades en el momento de autoconvocarse y salir a las calles. Lo que sucedió en Egipto, por ejemplo, fue producto de décadas de un gobierno opresor que logró mantener el control sobre las masas durante un período que terminó en 2011 y que dio comienzo a una época institucionalmente delicada que aún se mantiene.

En el libro *“Los indignados: el rescate de la política”*, del autor Marcos Rosenmann no descarta el poder de las redes, pero las relega a un segundo plano al tener en cuenta el contexto histórico de las revueltas.

“Las actuales movilizaciones son el resultado de un lento proceso donde se reúnen fuerzas y experiencias. Cuando se reivindica democracia, libertad y justicia, y se protesta contra la corrupción de los partidos políticos, el poder omnímodo de banqueros, el capital financiero, las políticas del ajuste, el paro juvenil, el sistema electoral, la privatización de la salud, la enseñanza o el calentamiento global se desnudan sistemas políticos donde prima la injusticia, la desigualdad y la explotación. En estas reivindicaciones hay historia, un largo camino que han recorrido los movimientos sociales ciudadanos en las luchas políticas y sociales.”

(Rosenmann 2012: 45)

En tanto, la organización y la autoconvocatoria a las manifestaciones sí es facilitada por las nuevas tecnologías, que tienen el ingrediente de este tiempo: la espontaneidad. Las movilizaciones masivas que se llevaron a cabo en distintas ciudades de Brasil durante junio y julio de 2013 en protesta por el elevado gasto del gobierno en los preparativos para el próximo mundial de fútbol, los juegos olímpicos y la visita del papa Francisco fueron protagonizadas por personas autoconvocadas de un momento a otro. Pero el motivo de las marchas no se construyó tan fácilmente. Brasil es un país que en los últimos años creció como nunca antes y que promovió una movilidad social que logró remover de la pobreza a millones de personas, pero las sospechas crecientes de corrupción dentro del gobierno y la ausencia de ese desarrollo en el día a día exacerbaban los ánimos.

En el artículo *“It’s Not Twitter or Facebook, It’s the Power of the Network”*³⁵, el periodista estadounidense Mathew Ingram refiere a los que otorgan el crédito de las revueltas a las redes sociales como quienes padecen de “cyber-utopía” y que sostienen la creencia de que la Internet no tiene ambigüedades ni claroscuros, sino que es “buena” y que Twitter o Facebook pueden “liberar mágicamente a una sociedad de la opresión” (Ingram 2011).

El creciente poder de la Red, que hace de la comunicación algo espontáneo, masivo y sencillo. El debilitamiento de los liderazgos políticos, y sociedades disconformes frente a proyectos económicos

³⁵ Traducción al español: “No es Twitter o Facebook, es el poder de la Red”.

ineficientes, a la corrupción o a la tendencia de actitudes antidemocráticas, no están en discusión. Lo que se debate es en qué orden establecemos los causantes de disturbios. No es posible obtener una respuesta al interrogante de si la gente hubiera salido a la calle a pedir por cambios políticos, económicos o institucionales en Egipto, España, el Reino Unido o en la Argentina si las redes sociales no tuvieran la relevancia que tienen hoy, pero ese tipo de movilizaciones también sucedieron cuando la Internet todavía era accesible para una pequeña parte de la sociedad mundial o cuando ni siquiera existía.

En este contexto, el debate sobre la gobernabilidad –legal y legítima o no– de la Internet para tener más control sobre los flujos de información comienza a tomar cada vez más protagonismo en un mundo donde el avance de las tecnologías de la comunicación parece ir más rápido que la política.

Apéndice: el hacktivismo

“Fabricamos un aparato que le da a la gente el mismo poder sobre la información que las grandes corporaciones y el gobierno poseen sobre la gente”, es lo que decía uno de los avisos publicitarios de la computadora personal Apple II, creada a finales de la década de 1970 por el fallecido Steve Jobs y su socio en Apple Computers, Steve Wozniak. La producción en serie de ese ordenador significó el paso que comenzó a ampliar el acceso a una computadora a un ámbito que excedía los límites de la élite. Cada persona con cierto poder adquisitivo podía adquirir uno de los equipos –que hasta hacía no mucho tiempo alcanzaban el tamaño de una habitación– y, de acuerdo con su nivel de curiosidad, ese flamante usuario podía comenzar a explorar todas las posibilidades que brindaba el aparato. La Apple II significó, según Raquel Roberti y Fernando Bonsembiante en el libro *Llaneros solitarios: Hackers, la guerrilla informática*, el puntapié inicial para el posterior crecimiento en número e importancia de los hackers. Hoy entendidos como quienes vulneran la seguridad informática de usuarios, empresas o gobiernos, con fines personales o políticos.

Es importante destacar, sin embargo, que el término hacker no comenzó a utilizarse a partir de la Apple II, sino desde mucho antes. En las décadas de 1950 y 1960, cuando se trabajaba con esas computadoras enormes, el concepto ya era común entre los entendidos.

La palabra *hacker* deriva del verbo *hack*, que en español significa hachar. “[hachar] Es el término que se usaba para describir la familiar forma en que los técnicos telefónicos arreglaban las cajas defectuosas: el bueno y viejo golpe seco” (Bonsembiante; Roberti 1995: 12).

Curiosos, románticos –por no hacer otra cosa que dedicarse a *hackear*–, inteligentes e ingeniosos. Existen numerosas definiciones sobre la personalidad o las motivaciones de los *hackers*, lo que sí es claro, es que el *hacker* tiene un vasto conocimiento de los códigos sobre lo que se estructura lo que el usuario ve en el ordenador. Ese conocimiento es el que utiliza para vulnerar barreras de seguridad informáticas y cumplir su objetivo.

Sin embargo, hay diversos puntos que se mantuvieron hasta hoy como máximas del accionar de los *hackers*. Así lo explica Steven Levy en su libro *Hackers, hérores de la revolución informática*, cuyo fragmento es retomado en el libro de Roberti y Bonsembiante:

“El acceso a las computadores –y a cualquier cosa que pueda enseñarte algo acerca de la forma en que funciona el mundo– debe ser total e ilimitado.

**Apelar siempre a la imperativa: ¡Manos a la obra!*

**Toda información debe ser libre y/o gratuita.*

**Hay que desconfiar de la autoridad. Hay que promover la descentralización.*

**Los hackers deberán ser juzgados por sus hackeos, no por falsos criterios como títulos, edad, raza o posición.*

**En una computadora se puede crear arte y belleza.*

**Las computadoras pueden cambiar la vida para mejor.”* (Bonsembiante; Roberti 1995: 13)

Como fue mencionado anteriormente, los hackers pueden actuar detrás de objetivos personales o políticos. En los últimos años surgió una organización que recorrió los medios de todo el mundo, quizás por ser misteriosa, o por los problemas que generó –y genera– en gobiernos, empresas y personas. Se trata de *Anonymous*³⁶, el grupo de hackers organizados que dice portar la bandera de la libertad de expresión, del poder del pueblo, del respeto por los derechos individuales y la lucha contra cualquier tipo de censura. Los pocos integrantes *Anonymous* que brindaron entrevistas a medios periodísticos hicieron hincapié en la lucha que libran para que el gobierno le tema a la gente y no al revés. La mayoría de ellos son jóvenes, sin nombre y sin cara –se muestran en público con una reconocida máscara de la película *V de Venganza*³⁷– cuyas acciones tienen impacto geo-político. La organización funciona como un colectivo, no hay líderes.

Los sitios Web de Paypal, Visa y Mastercard; de la ex gobernadora de Alaska con ambiciones presidenciales de Estados Unidos, Sarah Palin; el sitio del Senado del mismo país; las páginas dependientes

³⁶ Anónimos.

³⁷ El film *V de Venganza* transcurre en un futuro distópico, en Londres, donde el gobierno todopoderoso mantiene una fuerte presión sobre los ciudadanos. Allí, un hombre con la máscara de un personaje histórico y revolucionario llamado Guy Fawkes, se propone terminar con el autoritarismo en ese país y decide volar el Parlamento inglés. Una de las premisas del film, justamente, es que el gobierno debe temerle a la gente y no la gente al gobierno. La misma frase de cabecera que es usada por los *Anonymous*.

de los gobiernos de Ecuador y de la Argentina, y muchos ejemplos más comprenden la lista de los “atacados” por *Anonymous*.

La agrupación tuvo sus inicios en el sitio de entretenimiento 4chan.com, en el que cualquier persona puede subir fotos adulteradas o con diferentes textos de manera anónima. Los usuarios anónimos de esa página tienen, por defecto, el nick³⁸ “*Anonymous*”. El sitio tiene una enorme cantidad de imágenes de todo tipo, pero las que más abundan son los denominados “*memes*”. Este término es ampliamente conocido en la Internet y las redes sociales por ser imágenes que se burlan de situaciones cotidianas, de políticos o de cualquier persona cuya imagen –adulterada o no– se haya viralizado por la Red.

³⁸ Nombre de usuario, generalmente ficticio.

Bibliografía

- **Amnistía Internacional.** *Restricciones a la libertad de expresión en Cuba.* [En línea]. Consultado el 10 de abril de 2013, en <http://www.amnesty.org/en/library/asset/AMR25/005/2010/en/b795ecee-89b4-4583-aa2b-f9c58b722e3e/amr250052010es.pdf>
- **Aradas, Anahí.** (2012). *Los latinoamericanos y el control de internet.* En http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2012/12/121214_tecnologia_gobernanza_internet_dubai_aa.shtml
- **Bauman, Zygmunt.** (2000). *Modernidad líquida.* Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires
- **BBC** (2012). *Russia internet blacklist law takes effect.* En <http://www.bbc.co.uk/news/technology-20096274>
- **BBC** (2012). *Russia's parliament votes for internet censorship law.* En <http://www.bbc.co.uk/news/technology-18805039>
- **Benítez, Sandra.** (2011). *Venezuela. Reformas legales que limitan y controlan Internet y los medios electrónicos en Venezuela: el impacto de las regulaciones a la libertad de expresión.* En http://giswatch.org/sites/default/files/apc_gisw_2011_es_venezuela.pdf
- **Bonsembiante, Fernando y Roberti, Raquel.** (1995). *Llaneros solitarios: Hackers, la guerrilla informática.* Fin de Siglo. Buenos Aires
- **Bregolat, Eugenio.** (2011). *La segunda revolución china.* Capital Intelectual. Buenos Aires
- **Cantelmi, Marcelo.** (2012). *Una primavera en el desierto: crónicas de un periodista argentino en el norte de África.* Debate. Buenos Aires
- **Carlón, Mario y Fausto Neto, Antonio.** (2012). *Las políticas de los internautas: nuevas formas de participación.* La Crujía Ediciones. Buenos Aires
- **Castells, Manuel.** (2009). *Comunicación y poder.* Alianza Editorial. Madrid
- *China's Weibo microblog introduces user contracts* (2012). En <http://www.bbc.co.uk/news/technology-18208446>
- **Cisco.** (2013). *Cisco Visual Networking Index: Global Mobile Data Traffic Forecast Update 2012-2017.* En http://www.cisco.com/en/US/solutions/collateral/ns341/ns525/ns537/ns705/ns827/white_paper_c11-520862.html.
- **Colmenares, Martha.** (2010). **Conozca prohibiciones de nueva ley en Venezuela que controla Internet, redes sociales, Blogs, etc.** En <http://www.marthacolmenares.com/2010/12/20/conozca-prohibiciones-de-nueva-ley-en-venezuela-que-controla-internet-redes-sociales-blogs-etc/>
- *Crecimiento del uso de Internet en China.* En <http://www.rgchina.net/noticias.html>
- *Constitución de la Federación Rusa.* En <http://www.constitution.ru/en/10003000-01.htm>
- **Daniel, Frank Jack.** (2010). *Venezuela's Chavez calls for Internet controls.* En <http://www.reuters.com/article/2010/03/14/us-venezuela-chavez-idUSTRE62D05I20100314>
- Decreto N°825 del 10 de mayo de 2000 de la República Bolivariana de Venezuela. En <http://www.cecalc.ula.ve/internetprioritaria/decreto825.html>
- **Eco, Umberto.** (2013). *Construir al enemigo.* Lumen. Buenos Aires
- **Essers, Loek.** (2013). *YouTube fights Russian public safety agency's video ban.* En <http://www.pcworld.com/article/2027947/youtube-fights-russian-public-safety-agencys-video-ban.html>
- **Europa Press** (2011). *El movimiento 15-M paraliza al mundo.* En <http://www.youtube.com/watch?v=3OoYcSbUm0I>
- **Europa Press** (2010). *Venezuela crea una comisión especial para controlar Internet.* En <http://www.europapress.es/internacional/noticia-venezuela-venezuela-crea-comision-especial-controlar-internet-20100317033647.html>
- *Facebook alcanzó los mil millones de usuarios.* En <http://www.lanacion.com.ar/1514228-faceboom-alcanzo-los-mil-millones-de-usuarios>
- **Haime, Hugo.** (1997). *La imagen del poder. La consultoría política en acción.* Corregidor. Buenos Aires
- **Hessel, Stéphane.** (2010). *Indignez vous!* Montpelliere: Indigène éditions. En <http://www.newimagen.es/Indignate.pdf>.
- **Infobae.** (2012). *Argentina, a favor de mayor control de internet.* En <http://www.infobae.com/notas/686767-Argentina-a-favor-de-mayor-control-de-internet.html>
- **Informe anual 2011 de la CIDH.** (2011). En <http://www.oas.org/es/cidh/docs/anual/2011/indice.asp>

- **Ingram**, Mathew. (2011). *"It's Not Twitter or Facebook, It's the Power of the Network"*. En <http://gigaom.com/2011/01/29/twitter-facebook-egypt-tunisia/>.
- *Internet pioneers: Marc Andreessen*. En <http://www.ibiblio.org/pioneers/andreessen.html>.
- *Internet World Stats*. En <http://www.internetworldstats.com/asia.htm>
- **Jenkins**, Henry. (2008). *Convergence culture: la cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Paidós. Barcelona
- **Ketchum**. (2012). *Ketchum Leadership Communication Monitor*. En <http://www.ketchum.com/leadership-communication-monitor>.
- **La Nación**. (2012). *Del 13S al 8N, cómo creció la protesta popular*. En <http://www.lanacion.com.ar/1525001-del-13s-al-8n-como-crecio-la-protesta-popular>
- **La Nación**. (2013). *Del 8N al 18A, cómo creció el reclamo*. En <http://www.lanacion.com.ar/1574266-diferencias-y-similitudes-entre-el-18a-el-8n-y-el-18s>
- **La Nación**. (2011). *El código encriptado de BlackBerry sobrepasó a los policías en Londres*. En <http://www.lanacion.com.ar/1396300-el-codigo-encriptado-del-blackberry-sobrepaso-a-los-policias-de-londres>
- **La Nación**. (2011). *En la Argentina, los "indignados" también marcharon en apoyo al 15-O*. En <http://www.lanacion.com.ar/1415002-en-la-argentina-los-indignados-tambien-marcharon-en-apoyo-al-15-o>
- **La Tercera**. (2013). *Gobierno venezolano investiga mensajes "desestabilizadores" en redes sociales*. En <http://www.latercera.com/noticia/mundo/2013/02/678-510529-9-gobierno-venezolano-investiga-mensajes-desestabilizadores-en-redes-sociales.shtml>
- *Ley N° 39.610, de la República Bolivariana de Venezuela del 7 de febrero de 2011. Ley de Responsabilidad Social en Radio, Televisión y Medios Electrónicos*. En <http://static.eluniversal.com/2010/12/14/ReformaLeyResortell.pdf>
- **McKenzie**, Steven. (2011). *¿Cuál ha sido el papel de BlackBerry en los disturbios en Londres?*. En http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/08/110808_londres_disturbios_tecnologia_blackberry_jrg.shtml
- **McLuhan**, Marshall. (1964). *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del ser humano*. Paidós. Buenos Aires
- **McLuhan**, Marshall. (1969). *Contraexplosión*. Paidós. Buenos Aires
- *Tim Berners-lee: Biography*. En <http://www.w3.org/People/Berners-Lee/>.
- **Meyrowitz**, Joshua. (1996). *Teóricos de Primera Generación del Medio de Comunicación*. Revista Talón de Aquiles. Núm. 1 (otoño de 1996). Publicación chilena.
- **Mizrahi**, Darío. (2012). *Las TV's públicas que lograron ser independientes*. En <http://america.infobae.com/notas/62846-Las-TV-s-publicas-que-lograron-ser-independientes>
- **Moreno**, Manuel. (2012). *El crecimiento de las redes sociales en todo el mundo [Infografía]*. En <http://www.trecebits.com/2013/01/23/el-crecimiento-de-las-redes-sociales-en-el-mundo-infografia/>.
- *Regulation of Investigatory Powers Act (RIPA)*. En <http://searchsecurity.techtarget.co.uk/definition/Regulation-of-Investigatory-Powers-Act>
- **Rentero**, Antonio. (2013). *Rusia comienza a censurar selectivamente Internet*. En <http://www.theinquirer.es/2013/04/01/rusia-comienza-a-censurar-selectivamente-internet.html>
- **Reuters** (2010). *Libia bloquea YouTube y otros sitios de internet independientes*. En <http://www.elmundo.es/elmundo/2010/02/05/comunicacion/1265367451.html>
- **Robledo**, Juanjo. (2011). *¿El comienzo de la primavera (rebelde) española?* En http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/05/110518_espana_protestas_madrid_mt.shtml
- **Rosenmann Roitman**, Marcos. (2012). *Los Indignados: el rescate de la política*. Akal. Madrid
- **Ruiz**, Rafael Mathus. (2011). *Los "indignados" se fortalecen*. En <http://www.lanacion.com.ar/1414969-los-indignados-se-fortalecen>
- **Serra**, Laura. (2012). *Sin líderes ni referentes políticos entre los que marcharon*. En <http://www.lanacion.com.ar/1526011-sin-lideres-ni-referentes-politicos-entre-los-que-marcharon>
- **Shapira**, Valeria. (2012). *"El congreso norteamericano está atento a la protesta"*. En <http://www.lanacion.com.ar/1525044-el-congreso-norteamericano-esta-atento-a-la-protesta>
- **Transparencia Internacional**. (2010-2011). *Global Corruption Barometer Survey*. En <http://gcb.transparency.org/gcb201011/>
- *Pacto San José de Costa Rica* (1969). En <http://www.intertournet.com.ar/argentina/pacto.htm>
- *Partido de la Red*. Sitio oficial. En <http://wiki.partidodelared.org>

- **Piqué**, Elisabetta. (2011). *Londres, paralizada por el caos y la violencia juvenil*.
En <http://www.lanacion.com.ar/1396429-londres-paralizada-por-el-caos-y-la-violencia-juvenil>
- **Vision 7** (2013). *Entrevista exclusiva con Julian Assange. Parte I, II y III*.
En http://www.youtube.com/watch?v=zSYc5Wy3o3U&list=PLxauIh35hPBsuFq-SRSRK5lrARTrNIHrQ&feature=player_embedded#!
- **Vizer**, Eduardo. (2012). *Lo que McLuhan no predijo*. La Crujía Ediciones. Buenos Aires
- **Verón**, Eliseo. (2011). *¿Una nueva metodología?*
En http://www.perfil.com/contenidos/2011/02/26/noticia_0048.html
- **UIT**. *La conferencia mundial de telecomunicaciones internacionales* (2012).
En <http://www.itu.int/en/wcit-12/Documents/final-acts-wcit-12-es.pdf>
- **UIT**. *Signatories of the Final Acts: 89*. En <http://www.itu.int/osg/wcit-12/highlights/signatories.html>
- **Warman**, Matt. (2011). *London riots: BlackBerry workers threatened*.
En <http://www.telegraph.co.uk/technology/blackberry/8691479/London-riots-BlackBerry-workers-threatened.html>
- *We are Legion: The Story of The Hacktivists* (2012) [Documental]. Escrito y dirigido por Brian Knappenberger. Luminant Media.
- *World map of social networks* (2013).
En <http://themoscownews.com/infographics/20120116/189372325.html>
- **Zanoni**, Leandro (2008). *El imperio digital: el nuevo paradigma de la comunicación 2.0*. Ediciones B. Buenos Aires

Anexo 1:

Entrevista a Luciano Bugallo, uno de los organizadores de las movilizaciones del 13 de septiembre y 8 de noviembre de 2012 y del 18 de abril de 2013. La conversación se llevó a cabo horas antes de la movilización del 18A.

P: ¿Qué es lo que te motivó a formar parte de la organización de estas movilizaciones masivas?

R: Cuando arrancamos a armar grupos en Internet nunca pensamos que iba a tener la repercusión que tuvo ni que íbamos a pasar por el 13 de septiembre y el 8 de noviembre con la magnitud que tuvieron esas protestas. Empezamos en las redes sociales, armando grupos, compartiendo información, datos que nos llegaban, información que nos pasaban en privado, noticias que no salían en los medios. La gente estaba muy caliente, con ganas de salir, de protestar, de quejarse. Así se fue generando. Nosotros no somos más que canalizadores de un humor social. No es que decimos 'vengan' y un millón de personas vienen. Nosotros vamos tanteando el clima que hay en las redes sociales. La gente te dice 'queremos salir', coordinamos una fecha, convocamos y listo. Una vez que se fija la fecha la marcha ya no le pertenece a nadie, ya es de las redes sociales. Todo el mundo la toma como propia, arman sus *flyers*, sus eventos, comparten, arman hashtags en Twitter. Pasa a ser de todo el mundo. Los afiches que aparecen en la vía pública, por ejemplo, son de gente común a la que un día se le ocurrió tomar la marcha como propia.

P: ¿Cuál creés que es el objetivo principal de estas marchas?

R: Es una expresión de queja y de inconformismo con este modelo de gobierno. Obviamente después se van decantando algunos puntos principales de los reclamos como el respeto de la Constitución Nacional, que no se esté buscando modificarla a antojo del gobierno de turno; el tema de la justicia independiente; la situación económica, que no se reconoce la inflación, la libertad de expresión, y los actos de corrupción, que volvió a saltar con el tema de las inundaciones.

P: ¿Y la falta de una propuesta opositora sólida?

R: Al ver que no hay una oposición que canalice sus reclamos, la gente busca su representación en las redes sociales, que es una representación apartidaria y ciudadana. La gente canaliza su bronca y su disgusto en la Red. Cuando todo excede las redes sociales, suceden el 13 de septiembre y el 8 de noviembre.

P: La marcha del 18A es la primera que tiene apoyo de la oposición. ¿Ustedes, los organizadores, mantienen contacto con ellos?

R: Sí, desde el 13S venimos hablando con la oposición. El acuerdo de rechazo al intento de reforma de la Constitución se gestó en el diálogo que un grupo de nosotros venía teniendo con los diputados. Se planteó qué se podía hacer con los opositores. Era una manera de tranquilizar a la sociedad y demostrar que la oposición estaba haciendo algo. Eso se logró gracias a la marcha del 8N. Quizás, puertas afuera no se ve así, pero fue todo un trabajo que se fue haciendo de diálogo y charla. Con esa comunicación del año pasado se empezó a hablar este año también. Y cuando veíamos que el Gobierno se hizo el sordo, no se hace cargo, redobla la puesta y va por todo... sabemos que los problemas del país se resuelven vía política y la política lo hacen los políticos. Entonces, para que no sea una expresión de queja y reclamo y pueda transformarse en una expresión de propuesta y acción, no queda otra que sumar a la ciudadanía con lo que queda de oposición, guste o no.

Anexo 2:

Entrevista a Pía Mancini, politóloga de 30 años y una de las personas que encabeza la creación del Partido de la Red, con miras a presentarse en las elecciones legislativas de 2013 en la Argentina.

P: ¿Cómo surgió la idea de crear el “Partido de la Red”?

R: La idea de un “partido de la red” es global. Hay un montón de experiencias en el mundo. Se está empezando a ver cómo se pueden generar nuevas instancias de participación ciudadana, ancladas en las nuevas tecnologías. Está el Partido Pirata en Alemania, el Wiki Partido en México, entre otras. Nosotros diseñamos una tecnología social que tiene dos componentes: un software, que te permite discutir y votar cómo querés que voten tus legisladores y otra pata *offline*, que es un partido político para hacerlo efectivo.

P: ¿Cuál es el objetivo principal del proyecto?

R: El objetivo del partido es presentarse en las elecciones de octubre y colocar candidatos en la Legislatura –de la Ciudad de Buenos Aires– y promover una instancia nueva de participación ciudadana.

P: ¿No van a presentar candidatos nacionales?

R: No, sólo a la Legislatura de la Ciudad.

P: Política y electoralmente hablando, ¿hasta dónde llegan las ambiciones del proyecto? ¿Más allá de la Legislatura de la Ciudad?

R: Hoy por hoy estamos pensando en la Legislatura. Nosotros creemos que no tenemos que ir por todo. Tenemos que empezar a probar a ver qué pasa en la Ciudad, si tenemos una experiencia exitosa y empezar a crecer desde ahí. No tenemos una concepción de “suma cero” del poder, tenemos una posición antagónica a eso. No queremos ser todo y estar en todos lados. Hoy estamos haciendo una propuesta específicamente diseñada para la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires.

P: ¿Mantienen contacto con otros partidos políticos? ¿Con algún tipo de ayuda?

R: No, estamos creando un partido político totalmente independiente. Sí tenemos contacto con otros partidos, obviamente estamos hablando con un montón de gente que está interesada en este proyecto, pero nuestro partido es independiente y se va a presentar a las elecciones con una boleta corta.

P: Para presentarse a elecciones se necesita una cierta cantidad de adhesiones. ¿En qué estado están con las inscripciones? ¿Creen que van a llegar a las elecciones legislativas de octubre?

R: Ahora estamos en el proceso de juntar las 4000 adhesiones. Estamos en el medio de eso, un poco a contrarreloj, pero creemos que vamos a poder presentarnos.

